

“Durante estos 25 años todos los gobiernos de la UCR y el PJ que se sucedieron han tratado de “desmalvinizar”..., han intentado convencer al pueblo argentino de que nunca se debió haber enfrentado al imperialismo, que nunca más se debe enfrentarlo... que es imposible hacerlo... Esta política de desmalvinización también apuntó contra los propios ex combatientes, haciéndoles creer que habían combatido por una “causa absurda”. Un resultado dramático de ello fue el suicidio de 350 ex combatientes... muchos más de los que cayeron combatiendo en las islas...”

Las guerras y las revoluciones son los acontecimientos cruciales que ponen a prueba la política de los revolucionarios.

En esta entrega mostramos cuál era la verdadera política para ganar la guerra, formulada entonces por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

Los socialistas revolucionarios consideramos que pasamos la prueba, llamando desde un primer momento a ponerse en el campo militar argentino enfrentando a los piratas ingleses, sin dejar de denunciar las traiciones y crímenes de la dictadura genocida Argentina.

Datos, polémicas y una línea consecuente para enfrentar al imperialismo de ayer y de hoy, seguramente ayudarán a las nuevas generaciones que en el país y América Latina luchan por lograr la segunda y definitiva independencia de yanquis e ingleses.

Ediciones *El Socialista*

● Malvinas Prueba de fuego ●

ES

Malvinas

Prueba de fuego



Junto a los 30 000 desaparecidos y a los caídos en las luchas sociales, los soldados de Malvinas deben ser considerados héroes y mártires que lucharon por la liberación nacional y social, y por la segunda independencia. Así deben ser recordados y homenajeados por las nuevas generaciones.

ES

Malvinas
Prueba de fuego

Malvinas
Prueba de fuego

Ediciones  *El Socialista*

A nuestros heroicos soldados que
dieron la vida por Malvinas

Segunda edición:
Ediciones El Socialista, abril de 2007

www.nahuelmoreno.org

Diseño de tapa: Francesca Dante

Diseño de interior: María Isabel Lorca

Presentación

Visitando recientemente nuestro país, el músico inglés Roger Waters (quien fuera líder de Pink Floyd), afirmó, antes de tocar para 100.000 personas en River, que le da “asco” saber que sus compatriotas están preparando un festejo para celebrar el 25º aniversario de la Guerra de Malvinas. Y añadió: “Margaret Thatcher entra en esa categoría de Georgebushianos, de gente asquerosa”. Efectivamente, el actual gobierno británico va a festejar su triunfo imperialista contra Argentina. Ya el primer ministro de Gran Bretaña, Tony Blair, recientemente señaló que, en relación a la guerra, él “hubiera hecho lo mismo que la Thatcher”.

Sí, realmente, coincidimos con Waters: “gente asquerosa”.

Las Malvinas son argentinas

No puede olvidarse el origen del conflicto. Cuando el 2 de abril de 1982 la Argentina intentó recuperar por la fuerza su soberanía de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, fue una legítima defensa de su territorio después de haberlo reclamado pacíficamente, e inútilmente, durante 149 años, desde la ocupación ilegal británica en 1833. Esto es así, al margen de los motivos coyunturales que tuvo la dictadura militar para decidir la acción y del resultado de la misma.

El Imperio británico ocupó islas y hasta países completos en África, Asia y América Latina durante el siglo XIX. En muchos lugares establecieron “enclaves”, expulsando o asesinando a la población nativa y estableciendo colonizadores ingleses. Esto es lo que sucedió en Malvinas desde el 3 de enero de 1833, donde los primitivos pobladores argentinos fueron expulsados y sin ningún título jurídico ni geográfico, el archipiélago fue ocupado por la fuerza con colonos ingleses.

Esto fue hecho por Gran Bretaña después de haber firmado un “Tratado de Paz y Amistad” con la República Argentina en 1825. Es decir, no existió ningún motivo que pudieran alegar los piratas ingleses. Salvo su propio criterio imperialista que consideraba que se podían apropiarse de lo que quisieran sin dar explicaciones. Incluso para la misma época que ocuparon Malvinas, llegaron a incursionar en Tierra del Fuego, establecieron una misión “religiosa” (que luego abandonaron) y hasta se llevaron a Londres secuestrados “de recuerdo”, a varios indígenas.

Basta observar un planisferio para ver que tampoco hay ningún motivo geográfico que justifique el robo. El único “argumento” es la población, que son los propios descendientes de los invasores de 1833, y otros llevados por los ingleses. Hoy hay 2.300 “kelpers” implantados por los ingleses en Malvinas. Gran Bretaña les dio el “derecho a la autodeterminación”, con lo cual esas

personas tendrían un supuesto “derecho”, no solo sobre las islas, sino sobre una inmensa extensión del Mar Argentino, sobre una inmensa riqueza pesquera actual, sobre el krill, el petróleo y los minerales de una región virgen que sin duda tratarán de explotar en el futuro. Por cierto ya lo están aprovechando, otorgando licencias de pesca a barcos de todo el mundo para que depreden el Mar Argentino.

Fue y es simplemente un robo producto del colonialismo. También, desde la guerra, hay una poderosa base militar para custodiar a los ladrones, que constituye una amenaza contra toda Latinoamérica.

Por qué la guerra

El plan económico de Martínez de Hoz inició una colosal bicicleta financiera especulativa. Nacían fortunas en pocas semanas entre burgueses y militares. Esto fue acompañado por una corrupción desenfrenada del régimen, que incluyó hasta el robo de propiedades a capitalistas caídos en desgracia y a los “desaparecidos”. Y que llevó a una feudalización (cada jefe militar robaba y asesinaba en su área de influencia sin rendir cuentas a nadie, ni siquiera a la propia Junta). Esto provocó el desarrollo de sectores burgueses y militares desclasados, irresponsables y aventureros.

El presidente Galtieri fue quien los reflejó más directamente desde el gobierno, en el momento en que la crisis económica internacional había puesto un palo en la rueda de la “bicicleta” financiera y el plan económico estaba al borde del derrumbe.

La dictadura perdía aceleradamente el apoyo que había tenido de grandes sectores de clase media y comenzaba a haber importantes luchas obreras. Los milicos y la burguesía tenían terror a un estallido popular que barriera al régimen y le pidiera cuentas por sus crímenes.

Desde 1979 la revolución nicaragüense contra Somoza, las re-

beliones en toda Centroamérica, la caída del régimen militar peruano, eran un fuerte alerta.

Galtieri trasladó el aventurerismo irresponsable en la economía al terreno político, diplomático y militar. Intentó superar la crisis “apostando” al apoyo yanqui contra los británicos y lanzó el operativo Malvinas. No buscaba, ni mucho menos, hacer una guerra antiimperialista. Al contrario, quería convertir a Argentina, incluyendo el Atlántico Sur y Malvinas, en una colonia yanqui. Pensaba en una ocupación breve y una negociación posterior, sin disparar un tiro.

Pero “el diablo metió la cola”. Todo le salió al revés a la Junta. Los yanquis apoyaron a Gran Bretaña, la Thatcher se negó a negociar ordenando el ataque, e irrumpieron las masas populares en Argentina.

Así se explica la paradoja de que el gobierno más proimperialista de nuestra historia se viera envuelto, sin proponérselo, en un choque armado con el imperialismo británico y en un enfrentamiento político y diplomático con Estados Unidos.

Con su irresponsable aventura bélica, Galtieri logró que la crisis del país y del régimen militar pasara de profunda a explosiva.

Lo dicen los ingleses: Argentina podía ganar

Como lo señalamos antes, el inicio de la guerra fue una acción irresponsable y aventurera de la Junta Militar, con una evaluación totalmente errada de la situación. Sin embargo, eso no significa que la guerra no se hubiese podido ganar, ni que el objetivo de la guerra no fuera una justa reivindicación nacional.

Argentina pudo haber ganado la guerra. Esto lo dijeron los propios ingleses con argumentos puramente militares. Entre ellos, nada menos que el general Julian Thompson, el segundo jefe de las fuerzas de tierra desembarcadas en las islas. Thompson dijo: “Cada fuerza argentina libraba su propia guerra. Si las tres fuerzas hu-

bieran actuado coordinadamente Gran Bretaña podría haber perdido la guerra”. Señaló también que “Argentina no creyó que Gran Bretaña iba a atacar. Las seis semanas que transcurrieron entre el 2 de abril y el 21 de mayo, cuando desembarcamos en San Carlos, no fueron aprovechadas como correspondía para fortificar las propias posiciones” (*Página 12*, 6 noviembre 1996).

La dictadura no hizo algo tan elemental en una guerra como fortificar sus posiciones para defenderse del ataque inglés. ¡Ni siquiera se pusieron de acuerdo en la Junta para unificar el mando!

Algo similar dice Rupert William Simon Allason, quien fuera parlamentario conservador (el partido de Thatcher), escritor y experto militar. “Incluso los analistas en Londres llegaron a una conclusión: de haber esperado hasta octubre o noviembre, Gran Bretaña no habría tenido oportunidad alguna... para entonces... los misiles Exocet franceses ya habrían sido entregados a Buenos Aires”. Explica además que Argentina hubiera podido ganar, incluso sin contar con la totalidad de los misiles Exocet. Y señala que las acciones contra los barcos ingleses no tuvieron ninguna lógica militar, porque no atacaron los barcos de suministro, salvo el Atlantic Conveyor. “Cuando hundieron al Atlantic Conveyor – dice Allason – estuvieron a punto de ganar la guerra. Hubieran atacado uno o dos buques más de la marina mercante y estábamos terminados. Por eso a mí se me ocurren dos explicaciones: uno es que las fuerzas argentinas estuvieran dirigidas por analfabetos en términos estratégicos. La segunda es que solo buscaban algo con valor de propaganda” (*La Nación*, 19 octubre 1997)

Eligieron la derrota

La Junta Militar actuó primero como si todo fuera un teatro y la guerra no fuera a producirse. Y luego, cuando estuvo claro que los imperialistas británicos atacarían, eligieron la derrota. Finalmente se rindieron cobardemente.

Hay bastante que añadir a lo que dicen los expertos militares ingleses. La Junta Militar rechazó la ayuda que ofrecían otros países, como Perú, Venezuela, Cuba y Libia. Esta ayuda en armamentos, hubiera pesado en la guerra.

Por otra parte mandó a las islas una tropa formada fundamentalmente por conscriptos, pibes de 18 años con escaso entrenamiento y pobre equipamiento, en lugar de enviar a cuadros con formación profesional militar.

Esto se agravó por la corrupción de las Fuerzas Armadas. Mientras muchos soldados, suboficiales, oficiales y los célebres pilotos de la aviación combatieron con heroísmo, muchos de sus jefes solo se preocupaban por llevar televisores y bebidas alcohólicas a las islas y fueron los primeros en rendirse. En la retaguardia, los esbirros del régimen se robaron hasta los chocolates que donaron millones de argentinos para los soldados. Un claro ejemplo de esta cobarde y traidora actuación de los genocidas fue la “gesta” de Alfredo Astiz y su grupo de comandos “lagartos” que, luego de desembarcar en las Georgias, se rindieron a los ingleses sin disparar un solo tiro.

Además de la cuestión militar, las guerras se ganan no solo con las armas. La guerra polarizó al mundo. Los imperialistas cerraron filas en defensa de Gran Bretaña. Pero millones en Latinoamérica apoyaban la causa argentina, porque la veían como una lucha contra el mismo imperialismo que somete a todos. Las calles de nuestro país se llenaron de un amplísimo movimiento de masas con consignas antiimperialistas que claramente desbordaba al régimen. El propio Galtieri fue chiflado por decenas de miles de personas cuando se animó, desde el balcón de la Casa Rosada, a tratar de reivindicar su gobierno.

En plena guerra Argentina siguió pagando la deuda incluso a Gran Bretaña, a los bancos ingleses, ayudó al Banco de Londres en Buenos Aires con 50 millones de dólares para compensarlos por el retiro de fondos de argentinos.

Pelear para ganar hubiera significado no solo tomar las medidas militares necesarias, sino también expulsar a la misión militar yanqui que espiaba para los ingleses. Tomar medidas de represalia económica, suspender los pagos de la deuda, expropiar la Shell, el Banco de Londres, empresas y estancias británicas, llamar a todos los países latinoamericanos a hacer lo mismo.

Dicen que Galtieri era bastante borracho y los otros tampoco eran unos genios, pero está claro que lo que hicieron no fue solo por ineptos. No quisieron hacer la guerra. No quisieron ir hasta el final en el enfrentamiento al imperialismo.

La Junta Militar eligió la derrota como mal menor. Y en eso representaron cabalmente a la decadente clase capitalista argentina que apoyó el genocidio, que colocó sus capitales en la timba financiera y que tuvo y tiene como máxima aspiración ser parte, aunque sea menor y subordinada, del “primer mundo” de los explotadores.

No podían enfrentar a Estados Unidos, no querían desatar un proceso de masas antiimperialistas que les hubiera pasado por encima hasta conquistar la segunda independencia recuperando no solo las Malvinas sino todas las “Malvinas” internas, las multinacionales, estancias, bancos, que nos dominan desde adentro.

Por eso en la elección de la derrota los militares no estuvieron solos. Los partidos patronales, el PJ y la UCR, los secundaron. La Iglesia estuvo en primera fila y trajo al Papa para que todos se arrodillaran ante él y se rindieran ante el poder imperial. La burocracia sindical de la CGT, en los dos sectores que estaba dividida entonces, acompañó esta vergonzosa capitulación.

Comienza una revolución

Nos han querido convencer de que “gracias a la derrota se fueron los militares”. Nada más falso. Las libertades democráticas no las trajo la Thatcher y los gurkas. Fue la movilización de

los trabajadores y el pueblo puestos en pie de guerra contra el imperialismo la que volteó a Galtieri y a todo su siniestro régimen del Proceso.

Producida la rendición y derrota, la movilización se orientó contra la dictadura. Galtieri cayó y se rompió la Junta Militar. En junio asumió el general Reynaldo Bignone -con el sostén de los partidos patronales, fundamentalmente de la UCR y el PJ, y el resto de los agrupados en la Multipartidaria-, y convocó a elecciones. Las masas imponen en los hechos las libertades públicas de reunión, manifestación y organización, se abren miles de locales políticos, las manifestaciones callejeras son casi diarias repudiando a los militares exigiendo investigación y castigo por sus crímenes, con demandas económicas y sociales. El régimen de la dictadura había caído sin pena ni gloria (ver Anexo documentos “1982: Empieza la revolución”, Nahuel Moreno).

Queda el general Bignone como su pálida sombra, que no se hubiera sostenido ni un día sin el apoyo de la UCR y el PJ.

La desmalvinización

Durante estos 25 años todos los gobiernos de la UCR y el PJ que se sucedieron, han tratado de “desmalvinizar”.

Utilizando el legítimo odio a la dictadura, han intentado convencer al pueblo argentino de que nunca se debió haber enfrentado al imperialismo, de que nunca más se debe enfrentarlo, de que es imposible hacerlo, que hay que aceptar sus imposiciones, que nos sigan cobrando hasta el infinito una deuda fraudulenta, que se lleven libremente las riquezas naturales.

Esta política de “desmalvinización” también apuntó contra los propios ex combatientes, haciéndoles creer que habían combatido por una “causa absurda”. Un resultado dramático de ello fue el suicidio de 350 ex combatientes (según estadística de sus propios centros), muchos más de los que cayeron combatiendo en las islas

(en la guerra murieron 323 en el hundimiento del Belgrano y 326 en el archipiélago). Recién después de muchos años de lucha consiguieron que los pensionaran parcialmente.

Por último la desmalvinización significó también la restauración de relaciones “normales” con Gran Bretaña y los kelpers. Esto incluyó la reanudación de vuelos comerciales, suministros, etcétera.

Es decir: los gobiernos de la UCR y el PJ le facilitan todo a los ocupantes para que nos sigan robando tranquilamente, sin ninguna interferencia. Los ingleses nos pagaron transformando la “zona de exclusión” en una inmensa zona de pesca y de barcos de países imperialistas que se reparten lo que roban con los kelpers. Se llega al extremo de que estos barcos se reaprovisionan libremente en nuestro país, para poder seguirnos robando.

Kirchner afirmó que iba a cambiar esa política y que íbamos a “dejar de ser alfombra”, pero no dio ningún paso concreto para cambiar nada. En su discurso del año pasado calificó al conflicto de “insensato y siniestro”. Ya este año el presidente Kirchner ni siquiera fue al acto programado por los veteranos en Ushuaia.

Dijo en aquella oportunidad que se iba a avanzar para recuperar la soberanía “respetando la legalidad interna e internacional, por la vía diplomática... que no significa ir con la cabeza gacha, sino enfrentarnos con altura y dignidad por nuestros derechos”. Y remató: “Reiteramos la voluntad de reanudar el diálogo con el Reino Unido, entre democracias, para resolver una controversia que afecta nuestras relaciones” (diario *Río Negro*, 3 de abril 2006). En resumen, según el presidente, fue “siniestro e insensato” que Argentina luchara por las islas y hay que resolver todo “entre democracias”.

Pero señor presidente, se le olvida que los ingleses nos robaron las islas por la fuerza, que tienen una poderosa base militar, que se siguen robando la pesca. No, la “controversia” no es “entre democracias”, es con una de las potencias imperialistas más feroces

y rapaces de la historia. Y la “legalidad internacional” que Kirchner dice que debemos respetar, es justamente la “legalidad” que consagra el dominio imperialista. La misma legalidad que llevó a la que la ONU haya resuelto ahora sanciones contra Irán.

La actualidad de Malvinas

La guerra de Malvinas planteó todo el tema de la opresión imperialista de América Latina. Por eso hubo tanta solidaridad popular con Argentina en 1982, pese a la odiada dictadura militar.

Esa ocupación imperialista sigue. También se mantuvo y en muchos casos se agudizó en los últimos 25 años la opresión semicolonial de América Latina, la penetración de las multinacionales, la privatización de las viejas empresas públicas con el llamado neoliberalismo. Las dictaduras cayeron, pero fueron los gobiernos llamados “democráticos”, que gobiernan para la minoría oligárquica y al servicio del imperio, los que siguieron entregándonos.

La recuperación de Malvinas sigue abierta

Hace dos años la película “Iluminados por el Fuego”, dirigida por Tristán Bauer y protagonizada por Gastón Pauls, fue una reivindicación de esa gesta por la soberanía, un homenaje al heroísmo de los combatientes, un emocionado recuerdo de las víctimas del Belgrano, en medio de los horrores de la guerra. Al mismo tiempo la película muestra la corrupción, la represión brutal de los genocidas y la total ineficiencia de la conducción militar de Galtieri y sus secuaces.

A 25 años de Malvinas, América Latina vive un proceso revolucionario. En los últimos años fueron derrocados varios gobiernos proimperialistas, tres gobiernos en Ecuador, Sánchez de Losada en Bolivia, De la Rúa en Argentina. Hubo rebeliones en varios países que impusieron nacionalizaciones parciales de los recursos naturales.

A 25 años de Malvinas está planteada como en 1982, la necesidad de la unidad latinoamericana para expulsar al imperialismo, para dejar de pagarles la deuda que nos impusieron las dictaduras, para recuperar nuestras islas y también las petroleras, las líneas aéreas, las empresas de aguas, todo lo que nos quitaron, para lograr la segunda y definitiva independencia.

A 25 años de Malvinas hay que recordar que en esa guerra, hubo héroes que lucharon y murieron por la patria. Este heroísmo no es opacado por la existencia de los otros, los traidores, la Junta Militar, los jefes genocidas que fueron los primeros en rendirse o escapar, -como Astiz-, que sólo eran “valientes” para secuestrar y asesinar monjas y madres de Plaza de Mayo, pero se rindieron sin combatir ante los ingleses, los que solo merecen la cárcel y el desprecio.

Izquierda Socialista rinde homenaje a los héroes y mártires de Malvinas. Estamos convencidos de que lucharon por una causa justa, y que fue parte de la lucha de los trabajadores y el pueblo argentino y de todos los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo.

Creemos que junto a los 30.000 desaparecidos y a los caídos en la luchas sociales, deben ser considerados héroes y mártires que lucharon por la liberación nacional y social, y por la segunda independencia. Así deben ser recordados y homenajeados por las nuevas generaciones.

Ediciones *El Socialista* presenta a continuación la reedición del folleto “Malvinas prueba de fuego”, aparecido en 1987, que contiene, además de una reseña de los acontecimientos, las posiciones del PST, Partido Socialista de los Trabajadores, -que estaba proscrito y perseguido por la dictadura (100 de sus militantes fueron asesinados), y que actuaba clandestinamente apoyando las luchas obreras y populares-.

Ante la guerra, el PST no vaciló en llamar a la movilización antiimperialista, a la defensa del país contra el imperialismo inglés,

a anotar a sus dirigentes como voluntarios, al tiempo que seguía denunciando los crímenes de la dictadura.

También hay documentos que fueron editados en ese momento por el MAS de los años 80, organizaciones de las cuales nuestro partido, Izquierda Socialista, se considera continuador.

A 25 años de la guerra esperamos que junto a nuestros lectores, de la mano de las actuales y futuras generaciones, podamos seguir extrayendo de esta heroica gesta, las más importantes y decisivas conclusiones que durante años se quisieron ocultar.

Miguel Lamas y Juan Carlos Giordano

“Así se puede ganar la guerra”

Reproducimos el presente artículo, que ocupaba las páginas centrales de *Palabra Socialista*, N° 39 del 15 de mayo de 1982 - Semanario del PST -

Primero, pegar

Los trabajadores socialistas hemos dicho -y lo ratificamos- que estamos en el mismo campo militar del gobierno argentino, mientras éste continúe la guerra contra el imperialismo. Este no es nuestro gobierno. No tenemos la menor confianza en él, no le damos ningún apoyo político, ni salimos de garantes de él ante las masas obreras. Pero decimos que mientras siga haciendo la guerra a Gran Bretaña, hay que estar militarmente a su lado en forma incondicional.

A partir de ese alineamiento (que, insistimos, es incondicional),

los socialistas planteamos a los trabajadores y a todos los que quieran derrotar a la bestia imperialista que ha enlutado centenares de hogares argentinos, nuestros puntos de vista sobre cómo lograr la victoria. Victoria que se puede alcanzar.

Estamos profundamente preocupados -como la inmensa mayoría del pueblo argentino- por la conducción que el gobierno ha impreso a la guerra contra Gran Bretaña. No nos referimos a cuestiones de técnica militar o a detalles de las operaciones. Más bien, en ese sentido, los piratas han recibido algunos buenos golpes, como el del Sheffield [*N. de E.: fragata inglesa*]. Nos referimos a la conducción de la guerra en su conjunto (política, militar, diplomática, económica, etcétera).

La impresión, no sólo nuestra sino general, es que el gobierno argentino conduce esta guerra como si a cada paso, tímidamente, tuviera que “pedir permiso” y hasta “disculpase” por defenderse. Lo más grave es que el “permiso” y las “disculpas” se las pide al imperialismo mundial que, encabezado por EE.UU., ha hecho causa común con Inglaterra.

Esta actitud tiene dos efectos graves:

- Argentina hace la guerra, pero la hace con una mano atada a la espalda. No pega con las dos manos ni menos aun da patadas. No hace la guerra a Gran Bretaña en todos los terrenos y a muerte, sino que se autolimita (sólo responde de contragolpe los ataques militares británicos, no expropia sus capitales, no acepta ayuda militar a otros países, etcétera). Actuamos acatando “reglas de juego” que nos marca el imperialismo. Mientras tanto, Gran Bretaña no sólo se burla de todos los “reglamentos” y nos pega con ambas manos, sino que llama en su ayuda a EE.UU.

- El gobierno argentino hace eje no en la guerra sino en la negociación. Para colmo, estas negociaciones son secretas, se realizan a espaldas del pueblo, y se llevan a cabo en ese antro imperialista que son las Naciones Unidas. Las declaraciones

“confusas” de Costa Méndez a la cadena ABC de EE.UU. el 9 de mayo -“no colocamos la soberanía como condición para las negociaciones” aunque después fueron “rectificadas”, hacen temer lo peor.

En resumen, el gobierno conduce la guerra como si no quisiera o temiera ganarla. Esto no es un invento nuestro, lo ha dicho Costa Méndez: “A la Argentina no le interesa derrotar a Gran Bretaña” (*La Prensa*, 10/5/82). Inglaterra nos bombardea, mata soldados y asesina pescadores, para robarnos de nuevo las Malvinas. ¿Cómo vamos a parar a estos criminales si no los derrotamos?

Los socialistas proponemos, para ganar la guerra, un cambio radical de esta política vacilante. Planteamos una política basada en principios opuestos a los que expresa Costa Méndez:

- Hay que derrotar militarmente a Gran Bretaña. Todo debe subordinarse a ese objetivo central, apelando a cualquier recurso para lograrlo, sin limitación alguna. Este debe ser el eje, y la negociación debe subordinarse a él.

- Reconocimiento de la absoluta soberanía argentina sobre las Malvinas, las Sandwich y las Georgias, sin compartirlas con nadie. No nos oponemos a que se hagan negociaciones, pero ése debe ser su principio irrenunciable. ¡Basta de diplomacia secreta!

Es para cumplir esos objetivos que los socialistas proponemos, en este periódico, un conjunto de medidas políticas, económicas e internacionales, y llamamos a la CGT, a los partidos y a todos los argentinos a movilizarse para exigir su aplicación.

Plenas libertades: una necesidad para combatir al imperialismo

Para vencer al imperialismo es necesaria la libre participación y discusión de todo el pueblo que tiene que pasar a ser protagonis-

ta concreto del enfrentamiento. Al mismo tiempo hay que sacar de las manos de los imperialistas, y de sus cipayos en el país, las banderas “democráticas” con que intentan “complementar” sus bombardeos para forzar la rendición de la República Argentina, utilizando el justo sentimiento democrático de millones de compatriotas.

Es necesario levantar inmediatamente todas las restricciones y prohibiciones al funcionamiento de los partidos políticos, terminar con las intervenciones de los sindicatos y devolver la CGT a sus legítimos dueños. Hay que liberar a todos los presos políticos y permitir la vuelta de todos los exiliados. Hay que derogar toda la legislación represiva.

El pueblo tiene que reconquistar el derecho a discutir, organizarse y resolver democráticamente sobre todos los problemas de la guerra y de la paz.

Por eso no sólo hay que resolver inmediatamente todos esos problemas: también hay que convocar urgentemente a elecciones de diputados de un gran Cabildo, una gran Asamblea Nacional totalmente soberana que discuta democráticamente cómo continuar la guerra para garantizar el triunfo, que resuelva sobre las propuestas de paz que pudieran existir, así como sobre todos los problemas que enfrenta el país desde antes y después del 2 de abril.

Que la guerra la paguen los asesinos imperialistas

Toda guerra implica sacrificios económicos. Cada país que interviene en ella trata de descargar sobre el adversario la mayor parte posible de ese costo. Para eso, incauta la propiedad enemiga y no le paga sus deudas. Adopta igualmente medidas contra los países que ayudan al enemigo.

Pero en esta guerra de Argentina contra Inglaterra apoyada por EE.UU. está ocurriendo algo insólito, nunca visto en la histo-

ria de las guerras: las medidas económicas adoptadas hasta ahora por nuestro gobierno, así como las que proyecta el ministro de Economía, apuntan a otro fin: qué la guerra la pague el pueblo argentino, especialmente los trabajadores, y no los piratas imperialistas. Veamos algunos botones de muestra:

- En el “paquete” de medidas anunciadas por Alemann [*N. de E.: Ministro de Economía de la dictadura*] el 5 de mayo, el llamado “fondo bélico” será financiado principalmente por el aumento de un 30% de la nata, de un 75% de los cigarrillos y otros impuestos al consumidor. Esto, unido a las otras medidas del “paquete”, ya ha provocado un pavoroso aumento de los precios, mientras los salarios siguen congelados y se multiplican los despidos y suspensiones. Dicho de otra forma: se pretende financiar la guerra hundiendo al pueblo trabajador en la más negra miseria.

- Al mismo tiempo, Argentina sigue pagando puntualmente la deuda externa a los imperialistas. A Inglaterra, los pagos de la deuda se los deposita en un banco de Nueva York. Contra EE.UU., que participa directamente en la agresión, y contra los países europeos que han declarado un bloqueo económico a Argentina, no se ha tomado ninguna medida. Por el contrario, Alemann acaba de viajar al Fondo Monetario Internacional para jurar que “no pretendía diferir los pagos de la deuda externa” y “que, cuando concluya el conflicto, Buenos Aires responderá por sus deudas a Gran Bretaña” (*La Razón*, 11/5/82)

¡Es indignante! ¡Estamos pagando las armas que usan los ingleses para asesinar a nuestros soldados y a los satélites que emplean los yanquis para espíarlos!

- Tampoco han sido incautadas las propiedades enemigas inglesas o norteamericanas (como el Banco de Londres, la Shell o la Ford), ni se ha tomado ninguna medida contra las empresas de los países europeos que apoyan a Inglaterra.

Al contrario, mientras se derramaba sangre argentina en defensa de la soberanía nacional, Alemann propuso un plan de privatización y entrega total de todas las empresas del Estado. Pretendía rematar al capital imperialista -es decir, a los mismos que nos hacen la guerra- a YPF, ENTeI, Obras Sanitarias, Agua y Energía, Gas del Estado, Aerolíneas, Vialidad Nacional, Yacimientos Carboníferos, el Instituto Nacional de Reaseguros y hasta el Correo y la Casa de la Moneda.

Esto era una verdadera provocación. El SUPE (Sindicato Unidos Petroleros del Estado) y el Sindicato del Seguro encabezaron la denuncia de este monstruoso proyecto antinacional. El jueves 13, el gobierno dio marcha atrás, anunciando que el plan de privatización de Alemann (piedra angular del plan económico proimperialista), quedaba “suspendido”. Es un gran triunfo antiimperialista. Pero la “suspensión” es sólo una batalla ganada. Falta enterrarlo definitivamente.

Para ganar la guerra hay que hacer exactamente lo contrario de todo esto. ¡Hay que hacerle pagar sus gastos a los asesinos imperialistas! ¡Es necesario movilizarse para desbaratar definitivamente el plan traidor de entrega de las empresas nacionales al imperialismo!

Para eso, como primera medida, es necesario imponer las propuestas hechas por la CGT:

* No pagar la deuda externa con Inglaterra.

* Incautar todas las empresas de propiedad inglesa.

Considerando que EE.UU. está dando apoyo militar abierto a Gran Bretaña y es también responsable de la matanza del Belgrano [*N. de E.: Crucero argentino hundido por los ingleses*], los socialistas planteamos que hay que aplicarle las mismas medidas.

A los países que se han solidarizado con Inglaterra mediante sanciones económicas, hay que castigarlos mediante un impuesto especial a todas sus empresas, del mismo monto de los perjuicios acarreados a Argentina.

A estas medidas elementales de defensa económica, habría que agregar:

* Defensa del nivel de vida de los trabajadores: Aumento general de salarios. ¡Ni un despido más mientras dure la guerra! ¡Prohibición de despedir o suspender, en especial para las empresas imperialistas! Establecimiento de un seguro de desempleo, financiado mediante los capitales y la deuda externa incautados al enemigo.

En resumen: hay que terminar con la escandalosa situación de que el dinero, el trabajo y el sudor de los argentinos sirven... para hacerle la guerra a la Argentina. Para ganar la guerra, debemos movilizarnos para imponer estas medidas de defensa económica.

Solidaridad internacional, clave del triunfo

Cuarenta cuadras recorrió en Lima la marcha de 150.000 personas organizadas el 12 de mayo por los partidos Acción Popular, APRA, IU y nuestra organización hermana, el PST peruano, y a la que adhirieron organizaciones sindicales, estudiantiles y campesinas. Este es uno de los tantos ejemplos que muestran cómo la Argentina puede ir ganando una de las batallas fundamentales de esta guerra, la que se da en el terreno de la solidaridad internacional.

No se trata sólo de apoyo “moral”, que ya de por sí es valiosísimo. Se trata de impulsar movilizaciones crecientes en todo el mundo, en especial en Gran Bretaña, para ponerles chalecos de fuerza a Reagan y a la Thatcher.

Esto no es imposible. Esto es lo que decidió la derrota del imperialismo yanqui en Vietnam. Fue la creciente repulsa y la movilización de millones de norteamericanos y de otros pueblos contra esa guerra imperialista la que inclinó la balanza del lado indochino, pese a que militarmente era mucho más débil que Argentina en relación a Inglaterra.

Esta es una tarea esencial que debería tomar la CGT. Está bien haber mandado delegaciones para explicar la posición argentina ante las organizaciones obreras internacionales. Pero eso sirve de poco, porque las cúspides de esas organizaciones las integran burócratas que reflejan más a sus burguesías imperialistas que a las bases obreras. Por eso, la CGT debería dirigirse también a esas bases con permanentes llamamientos y delegaciones. El movimiento sindical inglés no sólo es poderoso sino que está desde hace tiempo en un proceso de radicalización. Los obreros ingleses odian a la Thatcher y hay fuertes corrientes de izquierda sindical que se han pronunciado contra la guerra imperialista. Es con ellas y con británicos como los que manifestaron en Londres la semana pasada bajo el cartel “tengo vergüenza de ser inglés”, que la CGT debería ligarse para impulsar la protesta dentro mismo de la fortaleza imperialista.

Es con el mismo criterio que nuestra central obrera tendría que impulsar la solidaridad en Latinoamérica y en los otros países imperialistas, los EE.UU. en primer lugar.

Pero las medidas de solidaridad internacional no acaban allí. El otro punto fundamental es exigir al gobierno argentino que desde ya “acepte la colaboración externa, cualquiera que sea su procedencia”, tal cual lo planteó el ex canciller de la UCR, Dr. Zavala Ortiz. O mejor dicho, que la Argentina no sólo acepte, sino que ya mismo solicite ayuda material a todos los gobiernos que quieran prestársela sean Perú y Venezuela, o Cuba y la URSS, o Libia y Nicaragua.

¿Mientras Gran Bretaña pide ayuda a la mayor potencia militar del planeta, por qué la Argentina va a privarse de apoyo exterior? ¿Gran Bretaña y EE.UU. vacilaron en aliarse a la URSS durante la guerra contra Alemania? ¿En ese momento le pidieron permiso a Argentina?

¡Basta de ridículas autolimitaciones que nos colocan en inferioridad de condiciones! Está en juego la vida de miles de nues-

tros soldados! ¡Está en juego, como dice Zavala Ortiz, “la existencia misma del país”!

Que la CGT encabece la unidad de acción antiimperialista

Se han desarrollado miles de acciones solidarias con la lucha de nuestros soldados y de movilización antiimperialista. Sería imposible tan siquiera enumerarlas. Van desde los actos y concentraciones que se han hecho en todas las plazas de la República hasta los millones de donaciones; va desde el boicot de los telepostales, las asambleas de portuarios y la movilización de los judiciales, hasta la lucha que SUPE y el Sindicato del Seguro han asumido contra las invasiones imperialistas en sus respectivas ramas. El obrero de Volkswagen que organiza en su fábrica la comisión de ayuda, el estudiante secundario que hace lo mismo en su colegio, la junta vecinal que impulsa la solidaridad en el barrio, la madre que teje o escribe cartas para los soldados, el joven que da sangre, son parte de un ejército de cientos de miles de argentinos que bajo el signo de la unidad de acción antiimperialista comenzó a ponerse en marcha desde el 2 de abril.

La movilización de este ejército es, en última instancia, el factor decisivo para la victoria. Es su movilización la garantía fundamental de que Argentina libraré una guerra total hasta vencer al imperialismo y de que se verá frustrado cualquier intento derrotista de capitulación.

Pero ese ejército multitudinario está disperso. Actúa esporádicamente, sin jefatura, sin orden, plan ni concierto alguno.

En esta situación, el movimiento obrero organizado, concretamente la Confederación General del Trabajo, tiene el rol decisivo. Sólo ella podría ser la columna vertebral de este vasto movimiento popular aún atomizado y sin coordinación alguna, estructurando así a su alrededor la unidad de acción antiimperialista. La dirección de la CGT tiene el deber de ponerse a la cabeza.

Al comenzar el enfrentamiento con Gran Bretaña y EE.UU., la CGT dio a conocer un programa en general correcto. Especialmente dos puntos -incautación de la propiedad enemiga y no pago de la deuda externa- son cuestiones decisivas para dar un duro golpe al imperialismo y, al mismo tiempo, paliar la grave situación económica del país y de la clase trabajadora.

Ahora se trata de que la CGT se ponga en acción; que pase a defender ese programa antiimperialista que levantó después del 2 de abril. Y que, al hacer eso, se coloque decididamente a la cabeza de ese vasto ejército antiimperialista que está esperando un programa claro y una dirección que lo conduzca.

¿Por dónde empezar?

Creemos que la dirección de la CGT y de los distintos sindicatos tendrían que comenzar por casa; es decir, por el propio movimiento obrero. Gravemente desmantelado bajo este régimen dictatorial, ahora la nueva situación da una oportunidad extraordinaria para proceder a reorganizarlo rápidamente. Para eso, los dirigentes de la CGT y los sindicatos, estén o no intervenidos, deberían bajar a todas las fábricas, bancos y demás lugares de trabajo para impulsar la organización de cuerpos de delegados y comisiones internas de apoyo a la lucha por las Malvinas.

En algunos lugares, muy pocos, esto se ha logrado. Así sucedió, por ejemplo, en el Banco Nacional de Desarrollo, en donde una asamblea por las Malvinas impuso al gerente el reconocimiento de la Interna. En otros lugares, la patronal ha podido reprimir cualquier intento de organización. En la mayoría, no se han dado ni una cosa ni la otra, limitándose los compañeros a hacer alguna colecta o a juntar firmas. Pero todo cambiaría si éstas no fuesen iniciativas aisladas, sino toda una campaña nacional de la CGT para reorganizar al movimiento obrero en apoyo a la lucha por las Malvinas. Las patronales que quisieran reprimir se verían en graves aprietos. Sería fácil ponerlas en la picota como pro-inglesas.

A partir de allí, desde las fábricas reorganizadas, desde las CGTs regionales y los sindicatos, el movimiento obrero, encabezado por la CGT, podría convocar a los partidos políticos, agrupar y unir esfuerzos con las vecinales, las organizaciones de estudiantes y, en general, todos los sectores que han comenzado a hacer algo en apoyo a la lucha de nuestros soldados contra el imperialismo.

La dirección de la CGT tiene la palabra.



Nuestros jóvenes soldados entregaron su vida mientras los generales se rendían



Movilización en Buenos Aires reclamando "Fuera los piratas ingleses" y "Fuera la reina". 1982



Relevamiento de zona por parte de los soldados. Darwin. 27/5/82



Soldados en Malvinas con señal de victoria. 15/4/82

*Queridos soldados:
Les mandamos esta cartita porque los queremos mucho y porque están luchando por nuestra patria esperando que se encuentren bien y que pronto regresen porque estamos muy preocupados por su suerte por eso
Todoer Localidad Verónica, Provincia de Buenos Aires Andrea Girado y Sibina Cherejeta 10 años los dos chau
Andrea y Sibina*



Buque "Antelope" hundido por aviadores argentinos. 25/5/82



Soldados argentinos durante el descanso



Portada de Palabra Socialista, semanario del PST.
1 de Mayo de 1982

Soldados argentinos recorren zona bombardeada
del Aeródromo de Puerto Argentino. Malvinas.



¿Qué hacer ante la guerra?

Reproducimos artículo de *Palabra Socialista* N°
3, del 1/05/82 -Semanario del PST-

(...) No puede quedar una sola fábrica, un solo barrio, una sola universidad, un solo colegio de todo el territorio argentino que no se organice para enfrentar al agresor. Y exijamos a la CGT que se pongan a la cabeza de ellos, que los coordinen y los centralicen reclamando el apoyo de todos los partidos políticos, de las organizaciones estudiantiles y populares.

¡Ya tenemos que empezar! ¡No podemos perder un minuto! En su barrio, en su fábrica, en el colegio o en la universidad lo puede hacer, compañero lector.

En su sección, en su manzana, en su curso hable con los compañeros, comuniqué estas ideas y pida a los que estén de acuerdo

con ellas que elijan un delegado o un grupo de delegados, o todos juntos formen el comité. Con él formado vayan a la defensa civil, a la sociedad de fomento, a la interna de la fábrica, al sindicato, al centro de estudiantes o a las directivas de la Universidad a decirles que están organizados para luchar contra los ingleses. Ese es el comité, el que reúne a todos los que han decidido no cruzarse de brazos y luchar.

Y, ¿qué puede hacer el comité?

- Dar la más amplia solidaridad material y moral a los soldados que se encuentran en el frente de batalla. Organizar la recolecta de ropa, de víveres, libros, cartas para enviar al frente. Organizar a los donantes de sangre para nuestros heridos. Esta es una de las primeras tareas del comité.

- Programar movilizaciones, actos, conferencias, asambleas de la fábrica, del barrio, del colegio o de la universidad para mostrar al imperialismo que todos los argentinos estamos en pie de lucha.

- Abrir oficinas de reclutamiento de voluntarios que se pongan al servicio de la lucha para multiplicar por miles a los que ya lo están haciendo en los puestos oficiales.

- Pedir instrucción militar para todos los voluntarios con el objetivo de estar preparados en todo momento y para cualquier circunstancia.

- Enviar delegaciones especiales para llevar la solidaridad material y moral a los soldados. Que todos los soldados sepan que los argentinos estamos movilizados con ellos.

- Garantizar y vigilar que se apliquen todas las medidas que nos permitan enfrentar mejor al imperialismo y que los socialistas les proponemos en estas mismas páginas: ¡Que no haya un despido más! ¡Plena libertad de organización y movilización!

¡Incautación de todas las empresas imperialistas! ¡Desconocimiento de la deuda externa! ¡Que esos fondos alivien la situación de los trabajadores y financien la guerra! ¡Ruptura de relaciones con todos los que apoyen a Inglaterra!

Sólo la organización y movilización de los trabajadores y todo el pueblo argentino podrá garantizar la victoria y transformar la situación por la que estamos atravesando. En sus manos, compañero trabajador, compañero estudiante, ama de casa, está que las Malvinas sean argentinas y que cambie la situación del país.

En la primera fila del combate contra el imperialismo inglés

Este artículo fue publicado en *Correo Internacional* N° 5 -abril de 1982- (publicación editada en Colombia como órgano oficial de la Liga Internacional de los Trabajadores, organización mundial dirigida por Nahuel Moreno en aquellos años).

“Si Ana María Martínez hubiera vivido en las islas Falklands no habría desaparecido tan joven...”(*) *El Espectador* de Bogotá, abril 14 de 1982.

La cita de *El Espectador* con la que iniciamos esta nota, aunque quizá la más periodística, está lejos de ser excepcional por lo menos en la gran prensa colombiana. Posiciones semejantes, más o menos abiertas, adoptan conocidas figuras que se reivindican “de

(*) Ana María Martínez, obrera militante del Partido Socialista de los Trabajadores, fue secuestrada el 4 de febrero de 1982 y recién el 17 del mismo mes la policía reconoció haber encontrado su cadáver en la localidad de Tigre. La repercusión de este crimen fue muy grande en nuestro país y en el exterior.

los derechos humanos” o incluso de la izquierda. Así, Vázquez Carrizosa, dirigente conservador y presidente de la Comisión de Derechos Humanos abogó directamente por Inglaterra con el argumento del atropello a las libertades democráticas por parte de la dictadura argentina y de la democracia inglesa que, heredada desde los tiempos de Juan sin Tierra, gobierna en las Malvinas. Por su parte, el conocido novelista y simpatizante de la revolución cubana, Gabriel García Márquez, en un largo artículo dedicado en sus nueve décimas partes a denunciar la falta de solución al bárbaro crimen de los desaparecidos, insiste, en que ése es el problema permanente y que si bien Argentina tiene derecho a las Malvinas se trata de un conflicto ridículo, de una guerra de naftalina.

Al mismo tiempo, las atrocidades de la dictadura argentina han tratado de ser utilizadas por la dirección de partidos que se reclaman de la clase obrera, como la del partido socialista francés, para intentar enmascarar su política de agentes incondicionales del imperialismo europeo. Otro tanto sucedió con la socialdemocracia alemana, que junto con Mitterrand aprobó fortísimas sanciones económicas contra Argentina a través de la Comunidad Económica Europea, y con el laborismo británico.

En nombre de nuestra corriente mundial y del PST, de su lucha de seis años contra una dictadura sangrienta que lo ilegalizó y cercenó la vida a más de cien de sus militantes, en nombre de la límpida trayectoria antiimperialista y anticapitalista de Ana María Martínez, como órgano público de la LIT(CI), llamamos no solamente a enfrentar a la flota inglesa, a la campaña y amenaza imperialista abierta sino también a todas las posiciones que con el argumento supuestamente izquierdista de denuncia a la dictadura sirven solapadamente al baluarte de la contrarrevolución sangrienta en el mundo, el imperialismo mundial, en este caso en primer lugar el inglés. Parafraseando al periodista de *El Espectador* podemos decir que sí Ana María Martínez viviera, ella, como sus cien camaradas desaparecidos, estaría en la primera fila de la lucha

contra el imperialismo inglés, en el campo militar de la dictadura que combatió hasta su muerte.

El gobierno de Thatcher quiere impedir que se sienta un precedente

Muchos son los comentaristas que, como García Márquez, encuentran ridículo y anacrónico el conflicto entre Argentina e Inglaterra. Evidentemente, no piensa lo mismo el gobierno británico, resuelto a conseguir un escarmiento. Ni tampoco el yanqui. Las diferencias tácticas como la división de tareas dentro de la común defensa del orden imperialista mundial no pueden ocultar la enorme importancia que ambos otorgan a un conflicto que concentra hoy la mayor parte de las preocupaciones y esfuerzos de la política exterior de los Estados Unidos. Tampoco son de “naftalina” las represalias económicas impuestas a Argentina por el imperialismo europeo, las más fuertes contra país alguno en más de treinta años.

Al fundamentar ante el Parlamento inglés su línea inflexible, Margaret Thatcher ha dicho que lo que cuentan no son en si las Malvinas sino el futuro del estado de derecho internacional... del orden imperialista mundial, agregamos nosotros. Y ella tiene razón. Mucha más razón que tantos comentarios periodísticos superficiales.

Es que como bien decía Trotsky, no estamos ante una cuestión de democracia o dictadura militar. Aceptar que Argentina recupere la soberanía sobre las Malvinas como resultado de la ocupación militar, sentaría un peligrosísimo precedente. Imperio en decadencia, Inglaterra conserva todavía unos pocos enclaves en el mundo, notablemente, además de las Malvinas, Gibraltar y Hong Kong. Un caso especial es el de su colonia más cercana e importante, Irlanda. También aquí estamos ante el caso de un enclave, es decir de la penetración y recolonización de un territorio por la fuerza, lo que



León Trotsky,
entrevista con
Mateo Fossa.
Escritos,
setiembre
de 1938

“En Brasil reina ahora un régimen semifascista que todo revolucionario no puede ver más que con odio. Supongamos, sin embargo, que mañana Inglaterra entra en un conflicto militar con Brasil... En este caso estaré del lado del Brasil ‘fascista’ contra la ‘democrática’ Gran Bretaña. ¿Por qué? Porque el conflicto entre ellos no será una cuestión de democracia o fascismo. Si Inglaterra saliera victoriosa, pondría otro fascista en Río de Janeiro y colocaría dobles cadenas al Brasil. Si por el contrario Brasil fuera victorioso, daría un poderoso impulso a la conciencia nacional y democrática del país y conduciría al derrocamiento de la dictadura de Vargas. La derrota de Inglaterra daría al mismo tiempo un golpe al imperialismo británico y un impulso al movimiento revolucionario del proletariado británico. Verdaderamente uno tiene que tener la cabeza vacía para reducir los antagonismos mundiales y los conflictos militares a la lucha entre fascismo y democracia. ¡Bajo todas las máscaras uno debe saber cómo distinguir a los explotadores, los esclavistas y saqueadores!”

le permite imponer una mayoría en la población que responde a los intereses del Imperio. Si en las Malvinas los pobladores argentinos fueron perseguidos y expulsados en 1833 para ser reemplazados por un contingente contratado por el monopolio que domina el archipiélago (hoy apátridas a quienes la propia corona británica no reconoce la nacionalidad) en Irlanda se trató de su división y del trasplante a su parte norte de una poderosa colonia protestante, que hace mayoría en esa zona y, apoyada económica y militarmente por el estado británico, mantiene la división y colonización del pueblo irlandés.

Estos enclaves tienen por un lado un valor económico para Inglaterra, por ejemplo, mucho se discute sobre el valor de los pozos petrolíferos de la plataforma continental argentina, sobre la que se asientan las Malvinas, y también un importante valor militar.

Aceptar el triunfo de Argentina impulsaría inmediatamente otros reclamos semejantes, como ya ha comenzado a comentarse en España respecto a Gibraltar. Especialmente peligrosa sería la situación en Irlanda. Si la “Dama de Hierro” prefirió enfrentar el repudio de todo el pueblo irlandés y de la opinión pública mundial, condenando a muerte a Bobby Sands y sus compañeros en la huelga de hambre antes que reconocer su carácter de luchadores por la independencia de Irlanda, es lógico esperar que su recalcitrante vocación imperialista no esté dispuesta a ceder un tranco en este caso. Reconocer la soberanía de Argentina sobre las Malvinas daría enormes fuerzas a los reclamos del pueblo irlandés por su independencia.

Por otra parte, el desalojar por la fuerza al gobernador inglés de las Malvinas y negarse a aceptar la resolución de la ONU, a pesar de su reconocidísima voluntad proimperialista, la acción del gobierno argentino objetivamente cuestiona la inapelabilidad de las instituciones y el orden jurídico que garantiza la conservación de la explotación y el dominio imperialista del mundo y reivindica la acción directa contra ese orden.

Así, si directamente está en juego el destino de los otros enclaves coloniales aún conservados por el imperialismo inglés, indirectamente la acción argentina cuestiona todo el orden de explotación imperialista, el del régimen semi-colonial al que está sometida la casi totalidad de los pueblos latinoamericanos, asiáticos y africanos, el que a través del mercado mundial y de los préstamos domina incluso a los estados obreros, el que conserva decenas de miles de Malvinas incrustadas en todo el mundo semicolonial y dependiente: las fábricas, haciendas, comercios y servicios explotados por los monopolios.

En momentos en que las instituciones de la propia banca imperialista informan sobre la agudización del empobrecimiento, del hambre y el desempleo, del brutal endeudamiento de los países latinoamericanos y semicoloniales en general, el desacatamiento argentino a la resolución de la ONU sienta un precedente peligrosísimo para el imperialismo: hoy se desacatan las resoluciones políticas y las normas jurídicas ¿qué les garantiza que en un futuro próximo no se cuestionen las resoluciones y normas de la banca internacional, desconociendo o declarándose incapacitados para pagar los monstruosos compromisos de la deuda externa? En este sentido, el alineamiento de la mayoría de las burguesías y gobiernos latinoamericanos y del propio Pacto Andino en apoyo a Argentina, y condenando las descaradas medidas de sostén al colonialismo inglés, por parte de la Comunidad Económica Europea, constituyen un hecho también peligroso para la estabilidad del dominio imperialista en el continente.

En momentos en que, aun después del golpe de Jaruzelsky los trabajadores polacos continúan resistiendo el plan de miseria impuesto por la burocracia al servicio de la banca occidental, mientras las masas centroamericanas enfrentan a las burguesías y gobiernos agentes del imperialismo amenazando con incendiar toda la zona a las puertas de los propios Estados Unidos, una derrota inglesa no sólo estimularía en primer lugar la rebelión del

proletariado argentino, irlandés y británico en general, sino que elevaría la moral y conciencia antiimperialista de todos los pueblos semicoloniales y especialmente latinoamericanos. Eso es lo que la Thatcher quiere impedir.

La dictadura argentina empujada por la crisis y el terror al movimiento obrero

Desde el año 1976, tanto el PST como la corriente mundial que hoy integra la LIT (CI), mientras combatíamos a la dictadura bajo las peores condiciones de represión, hemos denunciado sus atrocidades sistemáticamente ante la clase obrera y la opinión pública de todo el mundo: la imposición de un brutal plan de superexplotación que después de rebajar a la mitad el nivel de vida de las masas las castigó con el flagelo de la desocupación, la tortura, el encarcelamiento y asesinato por miles. Más aun, durante todos estos años en que los partidos comunistas de todo el mundo apoyaron subrepticamente a la dictadura de Videla, proveedora de trigo para la URSS, y mientras los gobiernos de la Europa “democrática” combinaban alguna que otra declaración de crítica a la violación de los “derechos humanos” con el sistemático apoyo económico y militar a la dictadura, nosotros hemos denunciado y combatido también la entrega del país al saqueo por parte del capital financiero internacional, que tiene su expresión más nítida en la multiplicación, por casi diez veces de la deuda del país con la banca imperialista, alcanzando la monstruosa cifra de 32.000 millones de dólares. Hoy afirmamos que si, por un lado, el justo enfrentamiento a la descarada política colonialista de Gran Bretaña en las Malvinas no permite olvidar ni por un minuto los crímenes de la dictadura, tampoco modifica su carácter de agente del imperialismo mundial, fundamentalmente del yanqui. En este sentido, la aceptación como mediador del general Haig, representante de Reagan, es todo un símbolo.

Bastante se ha escrito durante los últimos días sobre el hecho que, si por un lado ha habido una evidente negativa británica a avanzar algún paso hacia la descolonización de las Malvinas, lo que motivó la interrupción de las conversaciones a comienzos de año, por el otro, la ocupación de las islas es también un claro intento del gobierno militar de reacomodarse ante una gravísima crisis económica y el comienzo de abiertas movilizaciones contra el gobierno en Buenos Aires y otras ciudades. Pero justamente este hecho, que prueba una vez más el incuestionable terror que el gobierno y la burguesía argentina experimenta ante la posibilidad de que surjan nuevos “cordobazos”, indica también claramente dónde está la base más importante sobre la que se asienta el carácter progresivo de la medida.

Es en la crisis tremenda de la economía imperialista mundial, por un lado, reflejada brutalmente en el país, y al mismo tiempo en la heroica tradición de lucha del proletariado y el pueblo argentino, que aterroriza a la dictadura, donde hay que buscar la explicación para esta progresiva acción antibritánica protagonizada por un gobierno pro-imperialista hasta los tuétanos.

Al mismo tiempo, justamente por tratarse de una acción emprendida como una maniobra, por un gobierno agente del imperialismo, unido a él por mil lazos, que confía en él y ha creído muy probablemente que el asunto se arreglaría antes que la sangre llegara al río, en familia, toda la operación tiene importantes elementos de aventurerismo. Casi seguramente, la dictadura ha hecho un mal cálculo y, al encontrarse con la intransigencia británica, puede verse arrastrada mucho más allá de donde quiere ir.

Este carácter aventurero de la ocupación agrava el odio y la desconfianza que la clase obrera y el pueblo argentinos sienten por la dictadura. Es en la política de hambre y represión, que la ha caracterizado desde el golpe del 76, que hay que buscar el principal obstáculo para enfrentar la prepotencia colonialista de Inglaterra. Internacionalmente, sirve para darles argumentos de izquierda a los

agentes del imperialismo en el movimiento obrero, especialmente europeo. En cuanto a la situación en Argentina, un importante sector de la vanguardia demostró con su actuación en Plaza de Mayo que sigue impugnando a la dictadura pero sin perder de vista la necesidad de responder en primer lugar a la amenaza del imperialismo británico. Es esta actitud la que explica por un lado la imponente manifestación de cerca de cien mil personas, los vítores y aplausos a toda consignas antibritánicas y, al mismo tiempo, la tremenda chiflatina que interrumpió el discurso de Galtieri cuando éste intentó, al pasar, legitimizar su representatividad como gobernante.

Sin embargo, no es igual la situación en vastas capas del proletariado y el pueblo que, a pesar de una larga tradición antiimperialista, desconfía de toda posibilidad de que la dictadura pueda conducir a una salida favorable al país y al movimiento de masas y teme a la aventura, que muy probablemente tendrá que pagar con más hambre e incluso con la vida.

Estamos en el campo militar de la dictadura argentina

Como León Trotsky creemos que bajo todas las máscaras es necesario descubrir a los explotadores, a los responsables principales de la sistemática violación del más importante de los derechos democráticos, el derecho al pan, a una vida digna, a los principales sostenedores de la violencia contrarrevolucionaria en el mundo. Aunque parezca innecesario es preciso recordar, entonces, que las tradiciones democráticas desde los tiempos de Juan sin Tierra no le impidieron al “democrático” imperialismo británico construirse en base a la brutal superexplotación de sus obreros, de los hijos y esposas de sus obreros primero, y sobre la explotación y masacre sistemática de decenas de millones de asiáticos, africanos y latinoamericanos después.

En cuanto a la socialdemocracia, a nadie pueden extrañar sus posiciones abiertamente imperialistas. Desde la Primera Guerra

Mundial, cuando se pasaron definitivamente al campo de la contrarrevolución imperialista, han utilizando muchas veces el argumento de la defensa de la democracia para enviar a la muerte a decenas de millones de trabajadores, al servicio de la rapacidad de sus respectivas burguesías en la lucha por el reparto del mercado mundial, o directamente al servicio de la contrarrevolución imperialista. Tampoco nos asombra la posición ambigua de la URSS y de la mayoría de los PCs, entre los que constituye una honrosa excepción la del cubano. Si por un lado la URSS está fuertemente atada a la Argentina por el comercio de granos, si no puede dejar de mirar con buenos ojos que el conflicto debilite un poco a Inglaterra y Estados Unidos para ganar algunos puntos en la puja interna al acuerdo contrarrevolucionario que la une a ellos desde Yalta, quiere sobre todo el statu quo y actúa en primer lugar para defender la estabilización en la zona.

Aunque el desarrollo del conflicto ha tenido ya una consecuencia muy positiva, reforzando la conciencia latinoamericanista de los pueblos del continente, la influencia que a pesar de su crisis mantienen los aparatos socialdemócratas y stalinistas sobre la clase obrera, especialmente en Europa, nos obliga a redoblar la campaña de denuncia al imperialismo y sus agentes en las filas del movimiento obrero, llamando a la clase obrera y los pueblos oprimidos de todo el mundo a cerrar filas en torno de la Argentina ante el peligro de guerra que lejos estamos de poder descartar.

Sin dejar de denunciar ni por un minuto la política represiva y antiobrera, como la inconsecuencia ante el propio imperialismo británico por parte de la dictadura argentina, centraremos nuestra actividad en la denuncia de la rapacidad colonialista de Inglaterra, que se niega a devolver los últimos enclaves de su imperio, ocupados y arrancados a sangre y fuego a los pueblos del mundo y que, con tal de mantener esos privilegios, amenaza con una guerra en gran escala al pueblo argentino e indirectamente a toda Latinoamérica. Denunciaremos también en este decadente impe-

rio, uno de los pilares fundamentales del orden de rapiña mundial encabezados por el imperialismo yanqui, de su orden jurídico y sus superganancias alimentadas con la miseria y el sufrimiento de centenares de millones en todo el mundo. Sistemáticamente desnudaremos la hipocresía de un estado que tras la bandera de unas recortadas libertades democráticas a su clase obrera intenta esconder la sistemática represión al pueblo irlandés y el sostenimiento a las más sangrientas dictaduras a escala internacional como lo hizo con la del Sha en Irán, la de Somoza en Nicaragua, la de Turquía, la sangrienta opresión palestina por el estado sionista y las dictaduras del Cono Sur, en Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia y la misma Argentina.

Es por eso que no nos dejamos embaucar y bajo las formas de gobiernos y regímenes sabemos buscar el contenido de clase de esos fenómenos. Sin brindar el más mínimo apoyo político ni a la dictadura ni siquiera a esta medida antibritánica, que inevitablemente va a traicionar, en el conflicto militar entre el “democrático” imperialismo inglés y el ultrarreakionario gobierno de una nación oprimida, sin vacilar ni por un minuto, combatiremos y llamaremos a la clase obrera y los pueblos oprimidos de todo el mundo a combatir en el campo militar de la dictadura argentina. La derrota de Inglaterra no sólo debilitaría al imperialismo británico ante su propia clase obrera, provocando casi seguramente la caída del gobierno conservador, sino que fortalecería también al conjunto de los pueblos oprimidos por el imperialismo. Especialmente fortalecería al pueblo irlandés, a los pueblos centroamericanos que hoy enfrentan la amenaza de una intervención del “democrático” imperialismo yanqui, y al proletariado argentino. Si el peligro de guerra ya se está sumando a la crisis económica y política en Argentina para acelerar la desestabilización y apertura política, un triunfo sobre Inglaterra a través de la movilización y el combate, elevaría la moral del proletariado, ensancharía los márgenes para su actuación política

y sindical, acercaría la posibilidad de liquidar los enclaves monopolísticos en el país y podría abrir una nueva etapa de ascenso e incluso una etapa prerrevolucionaria o revolucionaria.

El movimiento obrero no debe abandonar la bandera antiimperialista

La salida al conflicto no está clara. El gobierno y la burguesía buscan ansiosamente un arreglo a través de la negociación. El estallido de la guerra, tanto si provocara una rápida victoria británica como en la eventualidad de un enfrentamiento militar prolongado, con su inevitable secuela de un agravamiento de la situación económica, ya muy crítica, provocaría como consecuencia una agudización de la crisis social y política de la burguesía y una radicalización de las clases obrera y media, que podría acabar con la dictadura y abrir una crisis revolucionaria. También el imperialismo yanqui trabaja por un arreglo “pacífico”. Aunque está claro que su mediación no es neutral sino que sostiene firmemente a Inglaterra, al mismo tiempo trata de agotar todas las posibilidades de convencer al gobierno argentino de que se entregue a través de pequeñísimas concesiones, formales, tratando de evitar el estallido de un conflicto que puede polarizar al conjunto de los pueblos latinoamericanos, incluida gran parte de la burguesía, lo que sin duda repercutiría reforzando a las masas centroamericanas en su propio patio trasero.

La dictadura argentina se encuentra entre la espada y la pared ya que una capitulación total también la debilitaría enormemente, sumando una nueva frustración a un pueblo que ya tiene muchas deudas que cobrarle. En todo caso, la intransigencia del gobierno Thatcher, que necesita frenar en las Malvinas toda reclamación posterior, amenaza con provocar un estallido que podría complicar la situación mucho más allá de lo que desea el propio imperialismo británico.

En cualquier caso, aunque comprendemos y compartimos la desconfianza e indignación del proletariado argentino afirmamos otra vez que esto no debe impedirle levantar una vez más la bandera anticolonialista y antiimperialista. Una derrota sin guerra, aunque debilitaría a la dictadura frente a las masas, debilitaría también al país en su conjunto y especialmente al proletariado frente a la rapacidad inglesa y del imperialismo en su conjunto. El saqueo a través de los préstamos y de las concesiones a las inversiones imperialistas y de los términos del intercambio aumentarían aun más los sufrimientos de las masas. La lucha en cambio, a través de sus inevitables sacrificios, apelando a la solidaridad de los trabajadores de todo el mundo, abrirá la posibilidad de frenar y revertir la ofensiva imperialista sobre el país y a la vez abrirá las mejores condiciones para acabar con la dictadura.

Voluntarios para la guerra

Un ejemplo a imitar



**El “Pelado”
Matosas y
el “Petiso”
Páez**

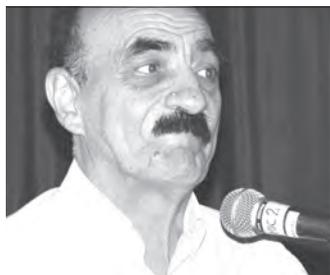
Paez y Matosas

Juan Carlos López Osornio, el “Pelado Matosas”, falleció en julio del año pasado. Estaba por cumplir 72 años y seguía militando con entusiasmo en las filas de nuestro partido.

Siendo integrante del PST, mientras participaba de las luchas de los trabajadores del Ingenio Ledesma, en marzo de 1975 cayó preso. Estuvo detenido por más de siete años, uno de los períodos más largos que haya sufrido un dirigente político perseguido. En la cárcel compartió celda con el Petiso Páez, dirigente del Sitrac-Sitram y también del PST, que falleció a los 69 años en setiembre de 2005.

Páez fue detenido a comienzos de 1976. Luego de una vigorosa campaña internacional para reclamar por su vida y su libertad, quedó en libertad vigilada a fines de 1981. En abril de 1982, fue liberado el Pelado Matosas.

La dirección del PST le propuso a Páez y al Pelado que se anotaran como voluntarios para ir a pelear. Ambos aceptaron de inmediato el desafío. Los dos, apenas salidos de las cárceles de la dictadura, demostraban con su ejemplo práctico cómo se apoyaba la lucha del pueblo argentino contra el imperialismo inglés, aunque estuvieran al frente de esa guerra los genocidas que los habían mantenido presos durante años. El Pelado comprendió “que la guerra de Malvinas era una batalla más de la lucha antiimperialista de los pueblos oprimidos mas allá que la condujera una odiada dictadura militar. Y por ello, como revolucionario, había que alinearse en la trinchera de la causa nacional contra el orden imperialista mundial” (*El día más hermoso*, -Memorias de un perejil perseguido-, por Raúl Arnaldo Corzo, agosto 2006).



**Enrique Fernández
Chacón (Perú)**

En el Perú hubo expresiones masivas de solidaridad con Argentina contra la flota inglesa. El dirigente del PST (partido integrante de la corriente trotskista que encabezaba Nahuel Moreno) Enrique Fernández Chacón, cuando estalló la guerra de Malvinas, era diputado.

El jueves 29 de abril en el Consulado argentino en Lima, se inscribió como voluntario “para marchar al frente de batalla cuando la República Argentina lo requiera... en estricto cumplimiento del principio de solidaridad internacional” (comunicado de prensa publicado en Buenos Aires por *Palabra Socialista*, N° 38, 1/5/82).

Fernández Chacón señaló entonces: “Tenemos que estar al lado de Argentina y su campo militar agredido por el coloniaje británico y por el retiro inmediato de la flota inglesa de los mares latinoamericanos...” (*Idem*).

Hoy Fernández Chacón es dirigente nacional de Uníos en Lucha de Perú y dirigente de la Unidad Internacional de los Trabajadores (UIT-CI). Recientemente ha sido elegido Secretario General del partido Kuska Perú.

¿Por qué eligieron la derrota?

Con Puerto Argentino en manos británicas, concluía la guerra. En *Palabra Socialista* N° 40, 20 de junio de 1982 -Semanario del PST- se hace el balance de la guerra. Aquí reproducimos el artículo que hace referencia al tema.

Mientras con una mano le hundía los barcos a la flota imperialista, con la otra (al pagar la deuda externa) el gobierno le daba plata para que se comprara nuevos. Mientras la aviación argentina reventaba fragatas de 150 millones de dólares, Alemann -según denunció la CGT Brasil- daba al Banco de Londres 50 millones de dólares (mucho más que todo lo recaudado en el Fondo Patriótico) para que no fuera a la quiebra por el boicot de los depositantes argentinos. Mientras Gran Bretaña se coaligaba con EE.UU. y la CEE, la dictadura se daba el lujo de no pedir ayuda a nadie y hasta rechazaba la que le ofrecían.

¿Absurdos? ¡No! ¡Cosas “lógicas” y no muy difíciles de explicar!

Los invasores de las Malvinas, los piratas ingleses y sus aliados (EE.UU., Francia, Alemania, etcétera) no son marcianos que recién pisan la Tierra. Hace rato que “desembarcaron” en Argentina, donde tienen centenares de “Malvinas” que se llaman Banco de Londres, Citybank, Ford, Renault, Siemens, Shell, etcétera. Así como las Malvinas son un enclave colonial de Inglaterra en territorio argentino, esos bancos y empresas son enclaves semi-coloniales; y desde ellos controlan los resortes fundamentales de nuestra economía.

Por si eso fuera poco, son también ellos los usureros de nuestra deuda externa, de tamaño monumental gracias a sus agentes Martínez de Hoz, Alemann y sus antecesores.

Y por si eso no bastara el estado argentino se encuentra política y militarmente encadenado a multitud de pactos colonizantes como el del TIAR y la OEA.

En síntesis: Argentina es una semicolonias del imperialismo, en especial del norteamericano.

La gran patronal, la burguesía argentina y sus diversos sectores (terratenientes, industriales, especuladores, etcétera) tienen -unos más, otros menos- múltiples lazos con el imperialismo. La burguesía nacional puede tener infinidad de contradicciones y roces -tanto internos como con el imperialismo-, pero en general, de conjunto, actúa como su socio menor en la común tarea de explotar a los trabajadores argentinos.

El “Proceso” -la odiada dictadura militar que ha llevado a la Argentina a los peores desastres- llegó al poder en 1976 como expresión del frente único entre el imperialismo y la burguesía “nacional” para aplastar al movimiento obrero. Lo reprimió brutalmente para imponer sin resistencias el plan Martínez de Hoz; el plan de garantizar superganancias al imperialismo y a su socio menor, la patronal “argentina”, a costa del hambre de los trabajadores. El imperialismo se llevó la parte del león, y el “Proceso” se consagró como el régimen más cipayo de nuestra historia, al darle

el manejo de toda la economía a un empleado de Rockefeller.

¡Pero al imperialismo se le fue la mano! ¡Es insaciable, porque sufre la peor crisis económica mundial de este siglo! Pronto empezó también a devorar a sus socios menores. Y ésta es la hora en que muchos de los burgueses cipayos que en 1976 saludaron alborozados la llegada de los “gurkhas” que venían a reventar a los obreros argentinos, hoy lloran sobre las ruinas de sus empresas en quiebra, reventados a su vez por el capital imperialista.

La brutal crisis económica mundial -que no tiene salida para el capitalismo- está exacerbando al máximo todas las contradicciones, tanto en Argentina como en Latinoamérica y el resto del mundo. No sólo exagera la lucha de clases entre los trabajadores y los capitalistas, sino también los roces y forcejeos entre el imperialismo y sus “socios menores” de las semicolonias.

La guerra de las Malvinas estalló en ese contexto de inaudita agudización de la crisis argentina e internacional, ya evidente cuando la caída de Viola [*N. de E.: Lo sucedió a Videla, con la segunda Junta Militar, en marzo de 1981*].

El gobierno de Galtieri buscó desesperadamente salidas. Al mismo tiempo que el plan de Alemann preparaba el remate de la Patagonia y las riquezas del Mar Argentino -Malvinas incluidas- al capital imperialista, la dictadura cipaya paradójicamente debió cumplir una acción antiimperialista: recuperar las islas del Atlántico Sur.

Y allí Galtieri obró como el aprendiz de brujo. Preveía la semiprobación yanqui y una escasa reacción de Inglaterra. Se equivocó por completo. Por un lado, el imperialismo reaccionó violentamente. Por el otro, las masas argentinas y, en menor medida, de Latinoamérica, se alinearon en defensa de la recuperación de las Malvinas. Los campos se polarizaron, y Galtieri -caracterizado cuando asumió la presidencia como el más proyanqui de los generales- se encontró de la noche a la mañana al frente de la Nación Argentina en guerra contra el imperialismo anglo-yanqui.

Tras la mascarada de la “unidad nacional”, la burguesía argentina comenzó a vacilar y a dividirse más y más, a medida que la guerra -con su lógica implacable- exigía la aplicación de un programa antiimperialista radical para poder triunfar (movilización de las masas argentinas y del continente, ayuda militar latinoamericana, del “tercer mundo” y de la URSS, incautación de los capitales enemigos, no pago de la deuda externa, etcétera).

Así, un sector creciente de la patronal argentina se fue deslizando al derrotismo y recibió alborozado al Papa que venía a predicar la rendición. En el otro extremo, una pequeña minoría -de la que se hicieron eco generales retirados como Carcagno y Leal- planteó resistir a toda costa, apelando a algunas de las necesarias medidas antiimperialistas que los socialistas postulamos. En el medio, quedaban los impotentes que antes de la caída de Puerto Argentino no querían rendirse, pero tampoco hacer la guerra en serio.

La conducción desastrosa que el régimen imprimió a la guerra no hizo más que reflejar, por un lado, esa situación de su clase social (la vacilante, cobarde y cipaya patronal argentina) y, por el otro lado, la trayectoria de esa cúpula militar que hasta el 2 de abril había estado al servicio casi incondicional de EE.UU. y ahora se veía obligada nada menos que a hacerle la guerra.

El 2 de abril significó un comienzo de ruptura con el imperialismo. Para ganarle la guerra, Argentina debía avanzar decididamente en ese camino de ruptura. Pero los lazos que la burguesía argentina en general y el régimen militar en especial tienen con el imperialismo fueron más fuertes que las necesidades que implacablemente imponía el conflicto. Es que tanto la burguesía como su dictadura saben que una ruptura, una lucha a fondo contra el imperialismo mundial, exige en última instancia la movilización revolucionaria de las masas para enfrentarlo. Y a eso le tienen terror pánico.

Esa es la clave: prefirieron la derrota -haciendo la guerra a medias-, antes que apoyarse en la movilización de las masas

argentinas, latinoamericanas y de todo el mundo, para hacer una guerra total y obtener así la victoria.

¡Para ganarle al imperialismo son necesarios otros jefes! Ningún gobierno patronal y menos la dictadura cipaya- es capaz de romper total y definitivamente con el imperialismo, ni de enfrentarlo consecuentemente. Se lo impiden sus lazos de intereses comunes con el imperialismo y, sobre todo, el temor a las masas.

Por eso, la mejor forma de luchar contra el imperialismo -¡para expulsarlo no sólo de Malvinas sino de toda la Argentina!- es luchar por la instauración de un gobierno obrero y popular, un gobierno de los trabajadores apoyados por sectores de la clase media, sin generales ni políticos patronales. Sólo ese gobierno combatiría consecuentemente al imperialismo, porque los trabajadores no tenemos con él lazo alguno; no es nuestro “socio mayor”, sino nuestro enemigo mortal.

Esta es una de las principales conclusiones políticas que deben sacar de esta guerra todos los argentinos que se movilizaron en ella: desde el soldado que luchó heroicamente hasta el trabajador que, sobre el hambre de su familia, contribuyó al Fondo Patriótico.



El genocida Astiz firmando su rendición en el barco británico Plymouth

Galtieri y Alexander Haig en casa de gobierno



Nigel West, historiador no oficial de los servicios secretos británicos, admitió que Argentina podía ganar. La Nación, Enfoques, 19/10/97



Galtieri confesó

“Se me quemaron los papeles”

Un año después del desembarco argentino en las islas, el diario *Clarín* publicó un reportaje al general Galtieri. Sus declaraciones confirman plenamente los análisis que hicimos los socialistas sobre la guerra. A continuación un extracto del mismo.

• “Yo era el niño mimado de los norteamericanos... Yo no podía contarles a los norteamericanos qué era lo que haría en las Malvinas. Me habrían parado. Yo confiaba en que ellos mantendrían una equidistancia de posiciones... no esperaba que ellos asumieran la posición que tomaron... Yo a lo que jugué fue a la alternativa de la no intervención de EE.UU. De allí que en una conversación que tuve con Costa Méndez, una vez desatada la guerra, le dije: “¿Se da cuenta doctor? se me quemaron los papeles”.

“Sí le puedo decir que si hubiéramos tenido la certeza de que EE.UU. iba a tomar la posición que finalmente adoptó, no hubiéramos invadido. ¿Cómo íbamos a imaginarnos una guerra (pues

EE.UU. prácticamente nos declaró la guerra) con el arsenal más poderoso de la tierra?”

• **¿Usted -pregunta el periodista- tuvo palabras fuertes con Haig?** [N. de E.: *Secretario de Estado del gobierno de Reagan, nombrado en ese momento como mediador*]

“En la última reunión discutimos con firmeza. Yo varias veces le dije que si nos garantizaban, a través de un documento firmado por Reagan y por él, que Inglaterra nos devolvería la soberanía en un plazo prudencial, nos retirábamos. Nunca quiso firmar tal compromiso. El sólo quería que cumpliéramos la Resolución 502” (de la ONU, que imponía el retiro incondicional de las tropas argentinas).

• **¿No cree usted -pregunta Clarín- que hubiera sido conveniente aceptar la última propuesta de Haig?**

“¿Se podía aceptar en ese momento con toda la gente en la calle...? Hay que trasladarse a esos días para darse cuenta...”

“Las propuestas de paz que se manejaron en el conflicto siempre contuvieron cláusulas ‘nebulosas’. Todas exigían el retiro argentino de las islas y la contemplación de los ‘deseos’ de los habitantes, no de sus ‘intereses’. Nosotros, en todas esas gestiones, continuamente cedimos y cedimos...”

“En una reunión de Junta... propuse un proyecto de declaración a las Naciones Unidas que dijera aproximadamente que en un lapso de sesenta días la Argentina retiraría sus tropas hacia el continente, de una manera escalonada. A ello también se agregaba que se esperaba de parte del gobierno inglés una contrapartida semejante... Todos los presentes (también estaban Costa Méndez y el almirante Suárez del Cerro) coincidieron en que no había margen político interno para ejecutar eso. Todas las encuestas que recibíamos nos indicaban el estado de euforia que se vivía en la población...”



Galtieri y Mario Benjamin Menéndez, designado gobernador de Malvinas, dos de los generales responsables de la derrota. 22/4/82

La guerra antiimperialista

Una prueba de fuego para los partidos

¿Qué hicieron el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical frente a la guerra? ¿Cómo respondió la izquierda argentina en el enfrentamiento contra el imperialismo angloyanqui?

(Extractos de un artículo aparecido en *Palabra Socialista* N° 40, 20/06/82 -Semanario del PST-)

Nadie discute la responsabilidad que le cabe al gobierno en el resultado de la guerra.

Sin embargo, a la hora del balance, tanto los soldados que lucharon como los cientos de miles de argentinos que hicieron algo en solidaridad con ellos, deben también preguntarse qué posiciones tuvieron los partidos. ¿Qué programas o medidas plantearon para ganar la guerra y qué hicieron para tratar de imponerlas, la UCR y el Movimiento Nacional Justicialista? ¿Qué hizo la Multipartidaria? [*Confluencia de los grandes partidos patronales en julio de 1981 para preparar la “salida ordenada de la dictadura”*]

Apenas iniciado el conflicto, poco después del 2 de abril, el doctor Contín, máximo dirigente del radicalismo, dijo una frase que retrataría por anticipado la actuación de la UCR y también de la Multipartidaria: “es la hora de los grandes silencios”. Esa consigna fue cumplida casi al pie de la letra hasta la caída de Puerto Argentino. La Multipartidaria y la UCR, o por lo menos la mayoría de sus dirigentes, no tuvieron nada que decir, nada que hacer y nada que proponer acerca de cómo evitar la derrota.

Pero el caso más notable ha sido el del movimiento nacional peronista.

El peronismo se reivindica a sí mismo como un movimiento nacional -y nacionalista-. No obstante su crisis, conserva influencia sobre millones de trabajadores y ciudadanos argentinos, cuyos sentimientos antiimperialistas son indiscutibles. Por otra parte, la gran mayoría de los dirigentes de las organizaciones gremiales -tanto en la CGT-Brasil como la de Azopardo se siguen reclamando peronistas.

Esta tendría que haber sido la hora del peronismo. Como movimiento nacionalista -en medio de una guerra nacional antiimperialista- podría haber movilizó a esos millones de compañeros, para tratar de imponer por ese medio las medidas necesarias para obtener la victoria.

Poco o nada de eso ha sucedido. Por supuesto, reconocemos que algunos pequeños nucleamientos políticos peronistas levantaron la bandera de guerra al imperialismo. Pero su débil actividad sólo sirvió para hacer más patente la pasividad y el silencio del justicialismo en su conjunto.

Esto fue de graves consecuencias, por la posición dirigente que el justicialismo conserva en las organizaciones gremiales. La CGT de Azopardo, según su inveterada costumbre, no hizo nada. La CGT-Brasil levantó después del 2 de abril un programa antiimperialista con algunas medidas muy correctas -como la

incautación de la propiedad enemiga y el no pago de la deuda externa-. Los socialistas apoyamos decididamente esos puntos, así como las movilizaciones que la CGT convocó al principio de los acontecimientos.

Pero a medida que avanzaba la flota inglesa se podía comprobar cómo retrocedían los compañeros de la dirección de la CGT-Brasil. Primero, después del 30 de abril, ya iniciado el combate, la dirección de la CGT-Brasil no hizo más intentos de movilizar por esas medidas antiimperialistas tan positivas. Luego de semanas de silencio, reapareció con la venida del Papa, pero cometiendo el grave error de apoyar esa movilización derrotista organizada por el Vaticano, en vez de denunciarla.

Con lo que decimos, no ponemos en duda el sentimiento fervorosamente antiimperialista de los trabajadores peronistas. Pero precisamente porque es indiscutible ese sentimiento (que compartimos con ellos), es que se hace más patente su contraste con la inacción general de la dirigencia justicialista.

Dicho de otro modo: si el peronismo -que se define a sí mismo como un movimiento nacional- no se moviliza con todas sus fuerzas cuando hay una guerra nacional, si se demuestra incapaz de levantar un programa nacionalista para ganar esa

El “carro atmosférico” de Alfonsín

Alfonsín siempre fue considerado un presidente “democrático”. Pero leamos lo que declaró en 1983. Pisoteando un siglo y medio de reclamos por la soberanía en las islas, declaró en Roma que esa lucha había sido un “carro atmosférico”.

Así consideró este dirigente de la UCR a la gesta heroica de Malvinas donde nuestros soldados dieron la vida por defender nuestra patria, la misma que fue saqueada por gobiernos como el de este presidente radical. Una vergüenza.

guerra y no trata de imponerlo mediante la movilización de sus millones de seguidores, entonces hay que preguntarse: ¿Para qué sirve el peronismo? ¿Qué clase de movimiento nacionalista es, que permanece pasivo en tales circunstancias? ¿Por qué ha actuado así?

Creemos que la clave de su actitud -así como también de la que adoptó la UCR- tiene raíces comunes con la que explica la conducta del gobierno. Tanto el Justicialismo como la UCR y demás partidos patronales no han hecho más que reflejar -igual que el gobierno- toda la impotencia, las vacilaciones, las divisiones y el derrotismo de una burguesía que, salvo contadas excepciones, no quiso enfrentar a fondo al imperialismo.

El peronismo -movimiento nacionalista con dirección patronal- no podía ir, en el enfrentamiento al imperialismo, más allá de los estrechos límites que marcó desde el principio la patronal argentina. Por eso fue incapaz de levantar y defender un programa de guerra sin cuartel, pese a su tradición nacionalista, a su dominio del aparato sindical, a la influencia que aún conserva entre las masas y al fervor antiimperialista de bases.

De esta prueba de fuego, sólo cabe una conclusión: hay que construir un partido que no tenga lazo alguno con la patronal.

Es necesario, pues, un gran partido obrero y socialista.

Partido Comunista

¿Por la paz o por la soberanía?

Estrategia Socialista N° 2 Junio 1982. Revista internacional de la LIT dirigida entonces por Nahuel Moreno. Por Ramón Luna.

Un folleto de la Federación Juvenil Comunista dice: “Somos partidarios de resolver el conflicto con Gran Bretaña por la vía de las negociaciones pacíficas. No hay que permitir que el imperialismo yanqui utilice el conflicto para crear un nuevo foco de guerra que ponga en grave peligro la paz mundial. No hay tarea internacional más importante que defender la paz. Podemos lograrlo haciendo respetar nuestros derechos soberanos. Para eso no sirve el dúo Reagan-Haig. Ellos ya tomaron posición a favor de su socio en la OTAN. Hay que negociar en las Naciones Unidas preservando nuestra soberanía en las islas y rechazando todo intento de instalar bases militares yanquis en ellas.” (“A

los afiliados. *Ante la emergencia actual: comprender, explicar y actuar*”, págs. 4-5).

“Se ha discutido y censurado, con razón, dentro y fuera del país, el método empleado: la ocupación por medio de la fuerza. Es claro que si hubiéramos tenido en el país un gobierno verdaderamente democrático, sustentado en la voluntad popular, hubiéramos logrado los mismos objetivos con métodos diferentes, acudiendo a la movilización del pueblo, a los organismos internacionales, a la ayuda y a la solidaridad de los gobiernos amigos y de los pueblos del mundo.” (Athos Fava, en *Qué pasa* N° 62. Semanario del Partido Comunista Argentino).

La guerra y la paz: Lenin responde a Athos Fava

Dice la FJC: “No hay tarea internacional más importante que defender la paz”. Por supuesto, se especula con el comprensible sentimiento de amplios sectores que, por un lado, temen las calamidades y sufrimientos de la guerra, y, por la otra, reflejan una saludable desconfianza hacia el gobierno militar.

Sin embargo, hay guerras y guerras. Como también hay paces y paces. El Papa, por ejemplo, adopta la postura de que la guerra es mala y que la paz es buena. Es natural, ya que el Papa sirve, no al “Reino de los Cielos” sino al más terrenal “reino de los capitalistas”. Y defiende la “ley y el orden” internacionales, que son un instrumento de dominación de los capitalistas. Es natural que el pacifista Pérez Esquivel adopte la misma postura, ya que él es el agente de la cara “humanitaria” y “democrática” del imperialismo.

Pero el lenguaje que es natural en el Papa y Pérez Esquivel es inadmisibles en un partido que se pretende marxista-leninista.

Veamos qué decía Lenin y qué bien distinguía entre las distintas clases de guerra. Esto es lo que Lenin sostenía en 1916 contra los Athos Fava de entonces, los socialistas pacifistas.

“Los socialistas, si no dejan de serlo, no pueden estar contra toda guerra.

“En primer lugar, los socialistas nunca han sido ni podrán ser enemigos de las guerras revolucionarias. La burguesía de las ‘grandes potencias’ es hoy reaccionaria de pies a cabeza, y nosotros reconocemos que la guerra que ahora hace esa burguesía es una guerra reaccionaria, esclavista y criminal. Pero, qué podría decirse de una guerra contra esa burguesía; de una guerra, por ejemplo, de los pueblos que esa burguesía oprime y que de ella dependen, o de los pueblos coloniales por su liberación” (*El programa militar de la revolución proletaria*, en Obras Escogidas en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1966, págs. 797/798).

Sigue diciendo Lenin: “Negar toda posibilidad de guerras nacionales es teóricamente falso, erróneo a todas luces desde el punto de vista histórico y equivalente, en la práctica, al chovinismo europeo: ¡nosotros, que pertenecemos a naciones que oprimen a centenares de millones de personas en Europa, en África, en Asia, etcétera, tenemos que decir a los pueblos oprimidos que su guerra contra ‘nuestras’ naciones es ‘imposible’!” (Ob. cit., pág. 798).

Como vemos, Lenin no sólo consideraba que en la época de crisis del imperialismo son posibles las guerras nacionales (es decir, de los países oprimidos contra los imperialistas). Además, consideraba un deber de los socialistas apoyar esas guerras.

Y más Lenin contra los pacifistas con disfraz de “marxistas”: “...el socialismo triunfante en un país no excluye en modo alguno, de golpe, todas las guerras en general. Al contrario, las presupone. (...) Sólo cuando hayamos derribado, cuando hayamos vencido y expropiado definitivamente a la burguesía en todo el mundo, y no sólo en un país, serán imposibles las guerras” (Ob. cit., págs. 798/799).

Ante esta enorme claridad de Lenin, ¿dónde queda la “tarea internacional más importante” de la FJC? No, jóvenes comunistas, la tarea más importante no es “defender la paz”, entre otras cosas

porque, como lo explica Lenin, mientras existan estados capitalistas en el mundo, la paz es imposible. La tarea más importante es desarrollar todas las luchas antiimperialistas, anticapitalistas y antiburocráticas para romper la camisa de fuerza que contiene la energía revolucionaria de las masas y destruir el “orden” internacional que mantiene a los pueblos bajo la opresión y la explotación.

Como dice Lenin: “Nosotros, si no queremos convertirnos en pacifistas burgueses o en oportunistas, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases, de la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases” (Ob. cit., pág. 800).

“Sería sencillamente una necedad negar la ‘defensa de la patria’ por parte de los pueblos oprimidos en su guerra contra las grandes potencias imperialistas o por parte del proletariado victorioso en su guerra contra cualquier Galliffet de un Estado burgués” (Ob. cit., pág. 799).¹

“Desde el punto de vista teórico sería totalmente erróneo olvidar que toda guerra no es más que la continuación de la política imperialista de dos grupos de grandes potencias, y esa política es originada y nutrida por el conjunto de las relaciones de la época imperialista. Pero esta misma época ha de originar y nutrir también, inevitablemente, la política de lucha contra la opresión nacional y de lucha del proletariado contra la burguesía, y por ello mismo, la posibilidad y la inevitabilidad, en primer lugar, de las insurrecciones del proletariado contra la burguesía, en tercer lugar, de la fusión de los dos tipos de guerras revolucionarias, etcétera” (Ob. cit., pág. 800).

1. Galliffet fue el general que comandó la sangrienta represión de la Comuna de París en 1871 y su nombre era usado a principios de siglo por la izquierda y el movimiento obrero con el mismo sentido que hoy se usa el nombre de Pinochet.

El pacifismo es la máscara de la opresión

Hemos dicho que las tres patas de la posición del PC (confianza en las Naciones Unidas, repudio a la ocupación por la fuerza y preservación de la paz como tarea más importante) forman un todo coherente. Esa coherencia está dada por el hecho de que estas tres posiciones tienen una base común: la no alteración del “orden” internacional.

La ocupación por la fuerza de las Malvinas configura (y así lo han dicho claramente Reagan, Thatcher, la Comunidad Económica Europea y la socialdemocracia) un “mal ejemplo”, en un mundo en que los imperialistas dominan muchos territorios y controlan la vida de países formalmente independientes a través de las multinacionales, del comercio internacional o de las deudas. Si dejan pasar la ocupación de las Malvinas, ¿qué garantías pueden tener los amos del mundo de que mañana Panamá no se apodere del Canal, o que cualquier país confisque las empresas imperialistas, o que los grandes deudores (la propia Argentina, Brasil o México) desconozcan las deudas que tienen con los usureros internacionales?

No se trata de defender al actual gobierno argentino y sus procedimientos. Se trata de reivindicar para la Argentina el derecho, con un gobierno o con otro, de terminar con la usurpación imperialista y recuperar sus territorios. Nadie que se diga antiimperialista puede desconocer ese derecho en nombre de una “paz” que no es más que la máscara de la opresión de las masas del mundo.

Ese orden, ese “statu quo”, es lo que defendieron la URSS y China Popular cuando, al abstenerse en el Consejo de Seguridad de la ONU, permitieron que se aprobara la resolución que condenó a la Argentina el 3 de abril. El PC argentino no ha hecho más que seguir fielmente la línea de Moscú: respetar el “statu quo” mundial y encauzar los conflictos por medio de las Naciones Unidas.

La bella palabra “paz” queda así reducida al rol de un trapo

sucio con el que se intenta tapar la desnudez del pacto internacional contra las masas y su empuje revolucionario.

“Pacifistas burgueses u oportunistas”

La concepción que inspira la política del PC tiene funestas consecuencias políticas. El folleto de la FJC que citamos no tiene ni una indicación de tareas para la guerra. Los jóvenes comunistas no reciben, en una situación de guerra contra el imperialismo, más orientación que la de ser “campeones de la paz”. Pero nada que les sirva para desarrollar el conflicto antiimperialista.

Las consignas del PC reflejan esta orientación. “Democracia para rechazar a los asesinos imperialistas” dice una pintada del PC en la esquina de Puán y Fernández Moreno, en Buenos Aires. Digamos de paso que, a dos cuadras de una de las mayores empresas británicas en la Argentina (Nobleza-Piccardo), ni se les ha ocurrido reclamar en su pintada la expropiación del monopolio pirata.

¿Qué significa esto de “democracia para rechazar...”? ¿Que si no hay democracia no debemos enfrentar al invasor imperialista? El PC mantiene la ambigüedad. No dice con toda claridad que hay que combatir y derrotar al enemigo. Esto no quita, por supuesto, que al mismo tiempo señalemos todas las medidas que pueden asegurar ese triunfo (democracia, política económica antiimperialista, movilización de los trabajadores y el pueblo, etcétera). Pero poner, como lo hace el PC, en primer término sus consignas sin decir derecho y sin vueltas que lo fundamental es derrotar al imperialismo, sólo puede contribuir a la acción confusionista de la quinta columna proimperialista que encabeza el Vaticano.

No pretendemos, por supuesto, que el PC tenga una política revolucionaria; no pretendemos que asuma nuestro programa. Pero sí podemos exigirle que sea fiel al suyo. Durante años, el PC ha dado la espalda una y otra vez a la política clasista en nombre de la unidad con la “burguesía antiimperialista” y

la búsqueda de “militares patriotas”.

Hoy justamente, cuando sectores de la burguesía y su gobierno militar se ven empujados a un conflicto antiimperialista, el PC les vuelve la espalda. Después de haber sido el mejor amigo de la dictadura militar bajo Videla y Viola, ahora se vuelve opositor. Nos parece muy bien que abandone su apoyo a la dictadura. Pero nos llama la atención que lo haga justamente ahora.

¿Se trata de una especial estupidez de los dirigentes comunistas? La verdad es menos piadosa. Esta marcha a contramano les es impuesta por su carácter de sucursal de la burocracia imperante en la URSS. Entre su obediencia al aparato burocrático mundial del que son parte y las vicisitudes de la política local, no dudan; Moscú tiene razón, los que se equivocan son los hechos.

No es la primera vez que la historia les juega una mala pasada. Cuando la burguesía argentina resistió en 1945 la penetración yanqui, el PC se alineó con el imperialismo contra el movimiento obrero y su dirección burguesa peronista.

Recordemos que eran los años en que Moscú se aliaba a Washington en la Segunda Guerra Mundial e, inmediatamente después, en el establecimiento del pacto mundial contrarrevolucionario.

En su recordado folleto “Batir al nazi-peronismo” (noviembre de 1945), el máximo dirigente del PC, Victorio Codovilla, decía que “la parte más consciente y combativa del movimiento obrero y del campesinado, la mayoría del Ejército, la Marina y la Policía, los sectores democráticos del catolicismo, los sectores progresistas del comercio, la industria, la ganadería y las finanzas” debían constituir el frente antiperonista. Y, por si estas respetables fuerzas no alcanzaban, el previsor Codovilla se esperaba: “Aun en el caso problemático de que los peronistas consiguieran triunfar, las Naciones Unidas y su Organización de Seguridad Mundial no permitirán que se consolide en nuestro país una cabecera de puente del nazi-fascismo”.

Como se ve, las Naciones Unidas forman parte desde hace mucho del equipaje político del stalinismo criollo.

Antes de que pasaran dos meses desde estas expresiones de Codovilla, el frente que él había descrito en su folleto, la Unión Democrática, cerraba su campaña electoral con un acto en el que Rodolfo Ghioldi representó al PC. “Hoy, aquí, estamos escribiendo el epitafio electoral del fascismo aborigen. Es el triunfo de la unidad argentina, por sobre las clases y las tendencias, y al que concurrió con resolución nuestra heroica clase obrera.”

¿Volverá el PC a repetir la nefasta política del '45? ¿Formará una nueva Unión Democrática con los curas pacifistas, Alfonsín y toda la ralea proimperialista que recluta en la embajada yanqui el nuevo Braden, el señor Schlaudemann?

Hasta ahora, el PC mantiene una actitud ambigua. Como hemos visto a través de sus posiciones, su prédica pacifista y en favor de la ONU contribuye a debilitar la lucha antiimperialista.

Los socialistas revolucionarios de Argentina tenemos décadas de buenos motivos para no confiar en los dirigentes del PC. Pero sabemos que en ese partido militan trabajadores y estudiantes que honestamente creen en el carácter antiimperialista de su partido. A ellos apelamos para que no permitan que su organización vuelva a formar parte de una “Unión Democrática” al servicio del imperialismo.

Viene el Papa

La derrota con sotana

Las grandes concentraciones contrarrevolucionarias organizadas por el Papa fueron la oportunidad para que los quintacolumnistas de la Multipartidaria pasaran a la acción apoyando incondicionalmente su política derrotista. Hasta Política Obrera, -organización antecesora del Partido Obrero-, obró como idiota útil al convocar a los trabajadores a asistir a los actos del Papa para cambiarle el contenido.

El PST actuó de otra manera. Hicimos una gran campaña denunciando el objetivo contrarrevolucionario de esos actos y de la presencia Papal en nuestro país. El siguiente es un extracto del volante del PST repartido por miles.

¿A qué viene el Papa?

(...) Sin la intención de herirlos en sus sentimientos, los socialistas debemos decirles la verdad -por dolorosa que ella sea- a los trabajadores y argentinos católicos que apoyan como nosotros la lucha por aniquilar a los piratas que han venido a ensangrentar nuestro suelo.

Y hay que decir esta verdad en forma tajante: el Papa está contra

Argentina y del lado del imperialismo. Es otro emisario que, bajo un falso manto de “neutralidad”, viene a presionar por otros medios lo que no logró el “neutral” Haig: la rendición de Argentina.

Si no es así, que nos digan cuándo el Papa se pronunció a favor de Argentina. ¿Cuándo y dónde dijo que ésta es una guerra justa, que las Malvinas son argentinas y que estamos siendo agredidos por los británicos colonialistas y asesinos de pueblos enteros? ¿Cuándo y dónde dijo esas simples verdades?

Por el contrario, los argentinos hemos visto y oído otras cosas del Papa. Ha ido seis días a Inglaterra, en un gesto que todo el mundo interpretó como de apoyo a Londres. Y ésta es la verdad. Recordemos que el Papa había suspendido su visita a Argentina mientras no se firmara el acuerdo del Beagle y subsistiera el peligro de guerra con Chile. Ahora el Papa no quiso suspender su visita a Inglaterra, país que ha iniciado una brutal guerra de agresión contra Argentina. ¿Si esto no es apoyo, cómo se puede, entonces, calificarlo?)

Hemos visto cómo el Papa, al visitar a la jefa de los piratas, la reina de Inglaterra, se despidió diciendo bien alto y para que todo el mundo tomara debida nota: “¡Dios bendiga al príncipe Andrés!” (*Clarín*, 29/5/82). ¿Cómo? ¿Que “Dios bendiga” al pirata que con su helicóptero asesina a nuestros soldados para robarnos parte de nuestro territorio? ¡Nuestros aviadores lo están buscando para reventarlo, y el Papa le manda una bendición a ese negrero que quiere reimplantar la esclavitud colonial en una parte de Argentina!

No. Lamentablemente el Papa no es “neutral”, como no lo era Haig.

Por otra parte, recordemos que el Vaticano siempre reconoció a Inglaterra la posesión de las Malvinas. Pruebas al canto: en las Malvinas hay un obispo inglés, no uno argentino. ¿Por qué el Papa no saca a ese inglés y nombra un sacerdote argentino, dependiente de Buenos Aires? Mientras no lo haga, el Vaticano

está reconociendo jurídicamente la soberanía inglesa. ¿No es esto incalificable en las actuales circunstancias? ¿Qué clase de “neutralidad” es ésta?

“La visita del Papa a la Argentina abre una nueva esperanza de paz en la República. Su alta investidura moral lo coloca por encima de cualquier sospecha” (*Clarín*, 27/5/ 82). Posición oficial del radicalismo por boca de Contín.

¿Qué significa la “paz” que predica el Papa?

La “paz” que nos predica Juan Pablo II es la de la retirada argentina de las Malvinas. Si no es así, si es otra paz la que interesa al Vaticano, ¿por qué el Papa no ha repudiado, por ejemplo, el veto de EE.UU. y Gran Bretaña al cese el fuego en el Consejo de Seguridad? No sólo no repudió a Reagan, que vetó el cese del fuego, sino que días después lo recibió en el Vaticano. Y en presencia del responsable de la masacre del General Belgrano, Juan Pablo II hizo encendidos elogios del imperialismo yanqui: “EE. UU. -dijo- está en una espléndida posición para ayudar a toda la humanidad a disfrutar de todo lo que está destinada a poseer”. ¡Claro que sí! EE.UU. está ayudando a Inglaterra a “poseer” las Malvinas, para así “disfrutar” juntos de una base militar que domine el Atlántico Sur.

El objetivo político del viaje del Papa es hacer campaña por nuestra rendición disfrazada tras la palabra “paz”. Quiere explotar el comprensible anhelo popular de evitar más muertes y sufrimientos, para que aceptemos mansamente una capitulación que el pueblo argentino repudia por completo. Al pueblo argentino no le gusta la guerra, pero mucho menos le gusta que una bestia salvaje le invada su territorio, mate a sus soldados y asesine a los

prisioneros de guerra haciéndoles marchar sobre campos minados. Preguntamos, al margen, ¿Qué ha dicho de eso el Papa? ¿No es acaso una violación de los derechos humanos y de la Convención de Ginebra?

A las críticas del radical Vanoli al Papa le salió al cruce Alfonsín: “He sido desagradablemente sorprendido por declaraciones efectuadas a nombre de nuestro partido en las que se censura a Su Santidad el Papa” (*Clarín*, 27/5/82).

Por eso, mientras haya un soldado inglés en territorio argentino, quien hable de “paz” en general es un derrotista. Lo sepa o no, está favoreciendo nuestra derrota al debilitar nuestro espíritu de lucha, y ayudando, por consiguiente, a la victoria del imperialismo.

El Papa viene a sembrar la confusión en ese sentido. Viene a poner su influencia espiritual en el platillo del derrotismo disfrazado de “pacifismo”.

Los elementos quintacolumnistas que no se atrevían a expresarse públicamente, ahora levantan cabeza escudándose en esa maniobra.

El ejemplo más escandaloso lo ha dado Monseñor de Nevares, obispo de Neuquén, quien ya se ha lanzado a predicar abiertamente la rendición. A esta rendición la llama “gesto valiente de paz” (*Crónica*, 5/6/82) y para llevar a cabo ese “gesto valiente”, aconseja ¡créase o no! “no comprar más armas a nuestros soldados”. ¡Nevares considera que es un pecado “colaborar en la prolongación de la guerra, contribuyendo a la compra de armas”! (*Crónica*, ídem). ¡Esto es lisa y llanamente traición! ¡Es un llamamiento al sabotaje! ¡Es una colaboración abierta con el bloqueo imperialista, que quiere lo mismo que Nevares: que nuestros soldados se queden sin municiones!

La actitud de este obispo, más papista que el Papa, demuestra adónde apunta el Vaticano.

El Papa viene para dar “apoyo de masas” -por medio de las misas y las peregrinaciones- a ese objetivo.

Nada nuevo bajo el sol

Esta lamentable posición del Vaticano, que ha golpeado dolorosamente a muchos compañeros católicos, no es sin embargo una total sorpresa. Tiene muchos antecedentes.

Todos sabemos cómo el Vaticano apoyó a España y a la Santa Alianza en la Guerra de la Independencia, reprobando a San Martín, Bolívar y demás patriotas, incluso a los sacerdotes criollos que luchaban contra el imperio español. Desde la escuela primaria, los argentinos aprendimos que esto se corporizó en el obispo Lue, que siguiendo la política del Vaticano luchó activamente por España contra la independencia. En cambio, otros sacerdotes, como fray Luis Beltrán, desobedeciendo al Papado, militaron en las filas patriotas.

También todos los trabajadores -aunque esto se lo quiera hacer olvidar- nos acordamos de 1955, cuando el Vaticano fue la punta de lanza del golpe gorila que masacró al movimiento obrero y entregó el país a la colonización yanqui.

También el peronismo se sumó al cortejo contrarrevolucionario. Bittel “exhortó a recibir con júbilo al Papa, que ‘nos trae su adhesión solidaria en un mensaje de paz y amor. Entendemos que el viaje a nuestra patria tiene connotaciones especiales y por ello debemos considerar la anunciada visita como la de un padre que viene a dar apoyo” (*Clarín*, 2/6/82).

No hay que ir a los actos del Papa

En estos momentos, la línea divisoria en Argentina no pasa entre católicos y no católicos, sino entre los que estamos por hacerle la



*El Papa Juan Pablo II y la reina Isabel
en el palacio de Buckingham, Gran Bretaña,
planificando la derrota argentina. 3/6/82*

Anexo Documentos

En estas últimas páginas entregamos al lector algunos documentos que pueden ayudar a interpretar la Guerra de las Malvinas y comprender nuestra política.

En primer lugar reproducimos el capítulo “La génesis de la revolución” del documento “1982: Empieza la revolución”, de Nahuel Moreno (mayo de 1983), donde con el “antes” y el “después” de la guerra, el autor ubica los acontecimientos de abril-junio del ’82 en la dinámica del profundo cambio revolucionario que vivimos: el paso de una dictadura sangrienta a un régimen democrático.

Además reproducimos fragmentos de dos materiales dedicados al debate con organizaciones que internacionalmente se reclaman trotskistas y que tuvieron una posición claudicante al imperialismo angloyanqui.

El primero de ellos pertenece a Mercedes Petit (*Estrategia Socialista* N° 3, setiembre de 1982). Es la polémica con la organización inglesa Trotskyist International Liaison Comité que levantó como política que se respete el derecho de los kelpers a resolver su futuro.

El segundo corresponde a un trabajo mucho más extenso “Malvinas: los revolucionarios y las guerras” de Mercedes Petit y Emilio Cuesta, publicado en Colombia (agosto de 1982). Es un debate con el Partido Comunista Internacionalista (ex OCI) de Francia, que atacó a nuestro partido acusándolo de apoyar a Galtieri y siguió como una sombra la política del gobierno imperialista de Mitterrand.

La génesis de la revolución



Por Nahuel Moreno (*)

La caída del régimen contrarrevolucionario en junio de 1982 y el comienzo de un nuevo régimen o etapa, de tipo democrático, con la subida de Bignone, no se produjo por generación espontánea, ni fue un relámpago en cielo despejado. Como todo fenómeno, tiene una historia que lo explica, un proceso que conduce a él, una génesis. Ese proceso tiene tres etapas o períodos claramente delimitados.

El primer período comienza con la crisis económica y el gobierno de Viola y se prolonga a lo largo del gobierno de Galtieri hasta que empieza la guerra de las Malvinas. Se caracteriza porque, aunque el gobierno continúa siendo relativamente sólido, estalla la crisis económica más profunda del sistema capitalista semicolonial argentino desde 1929 y a su compás, empieza la crisis del gobierno militar. La dictadura pierde el apoyo casi masivo que hasta ese entonces le había brindado la clase media y se extiende la resistencia obrera y popular. La situación evoluciona de contrarrevolucionaria durante todo el año 1981 a prerrevolucionaria.

El segundo período es el de la guerra propiamente dicha. Empieza el 2 de abril de 1982 y culmina con la derrota militar en el Atlántico Sur. En ella se combina la irrupción del movimiento de masas que apoya la reconquista de las islas con la colosal

(*) Nahuel Moreno, fallecido el 25 de enero de 1987.

agudización de la crisis económica e institucional de la dictadura militar. La evolución de la situación de contrarrevolucionaria a prerrevolucionaria se acelera al máximo y pasa a ser directamente revolucionaria.

El tercer período se inicia con la derrota militar, continúa con la caída de Galtieri y culmina con el gobierno de Bignone, que abre un período o régimen de libertades democráticas como jamás habíamos visto en la Argentina. Este es el período de la crisis revolucionaria, que entierra al viejo régimen y hace surgir uno nuevo.

Primer período: crisis del gobierno y del sistema

A principios de 1980 el país es sacudido por la crisis económica más grave de esta posguerra. Más que una crisis es el derrumbe de la economía capitalista nacional, después de décadas de degradación y decadencia. El hundimiento de los mayores grupos financieros del país (Trozzo, Greco, Sasetru), la espectacular fuga de divisas, la quiebra de la famosa política monetarista con sus “tablitas” que mantenían deprimido el dólar en relación a la moneda nacional, la disparada incontrolable de la divisa norteamericana, la inflación vertiginosa, mostraron el fracaso absoluto de la política económica de Videla-Martínez de Hoz, agentes directos de los financistas imperialistas y nacionales. Esta catástrofe económica provocó cambios en las relaciones entre las clases, entre sus diferentes sectores y entre todas ellas y el gobierno.

La clase media, que había medrado y paseado como turista por todo el planeta gracias a las migajas que le tiraba la patria financiera de la millonada que sacaba de la superexplotación de los trabajadores y de la rapiña del país, se encontró, de un día para el otro, con que se le había acabado la “plata dulce”. Los mismos que habían festejado el genocidio porque les brindaba el orden y la seguridad para disfrutar en paz el festín, rompieron

violentemente con la dictadura. A partir de entonces se ubicaron del lado de la clase obrera y el pueblo trabajador, los únicos que venían enfrentando al régimen desde el principio; sin perder por ello la inestabilidad y cobardía propias de la pequeña burguesía. Este fue el cambio más importante en la situación porque dejó a la dictadura sin ningún tipo de apoyo social de masas. El pasaje de la clase media al campo de la clase obrera y a la oposición al régimen es precisamente el síntoma más claro de que una situación empieza a transformarse en prerrevolucionaria.

El resultado fue que todo el pueblo comenzó a enfrentar a la dictadura militar. No lo hacía unido en un gigantesco movimiento, sino en forma dispersa, molecular. No tenía un claro eje político común. Esto era así porque las direcciones de masas, el peronismo, el radicalismo y la burocracia sindical se cuidaban como de la peste de levantar la consigna de “Abajo la dictadura” y de hacer confluir todas las rebeldías en un solo movimiento y acción antidictatorial y democrática.

Las luchas, las resistencias se dieron entonces fragmentadas y por objetivos parciales, aunque todos ellos provocados por el régimen militar. Se peleaba por problemas económicos en las fábricas, en resistencia al hundimiento de las economías regionales, protestando contra la censura entre los intelectuales y artistas, reclamando por los desaparecidos entre sus familiares y por odio general contra la política económica de la dictadura.

El llamado a la huelga general de la CGT Brasil el 22 de julio de 1981 tuvo una respuesta importante pero sólo parcial. Las acciones de las Madres de Plaza de Mayo no encontraban una respuesta masiva. Sin embargo ya eran señales, débiles aún, del profundo cambio en la mentalidad y actitud del movimiento de masas, que habían empezado su resistencia activa al régimen.

En el campo de la burguesía, la crisis, que había comenzado por la economía, se extendió y profundizó a todos los niveles. Los partidos burgueses, principalmente el peronismo y el radicalismo se dividían

en fracciones públicas. Los diferentes sectores de la burguesía no se ponían de acuerdo y se enfrentaban entre ellos a la hora de definir una salida económica y sus relaciones con el gobierno. La burocracia sindical cristalizaba su división en dos centrales y varias fracciones -los “20”, los “25”...- con disciplina propia.

Esta crisis generalizada empezó a golpear el corazón del propio régimen. Ya hubo taquicardia cuando se designó, tras largas deliberaciones, al general Viola como sucesor de Videla en marzo de 1981. Y ya sufrió el primer infarto cuando Viola se vio obligado a dejar la presidencia en diciembre del mismo año, después de haber fracasado en sus intentos de remontar la crisis económica y montar un partido oficialista para instrumentar una salida “a la brasileña”. Videla había durado 5 años, Viola sólo 6 meses. El “Estatuto” del Proceso, por el cual los presidentes designados por la Junta de Comandantes duraban 3 años había dejado de cumplirse por primera vez. En diciembre de 1981 asumió la tercera Junta, encabezada por Galtieri.

Una prueba adicional del cambio en la situación fue la fundación de la Multipartidaria en julio de 1981. El más lúcido de los dirigentes burgueses vivos, el radical Ricardo Balbín, tuvo un fino olfato para detectar ese cambio y preparar una salida para que la situación no evolucionara a francamente prerrevolucionaria o directamente revolucionaria. El título del documento fundacional de la Multipartidaria, “Antes de que sea tarde”, habla por sí mismo.

Segundo período: la guerra abre una situación revolucionaria

La iniciación de la guerra de las Malvinas en abril de 1982, fue una maniobra de los elementos más desclasados y reaccionarios del régimen, encaramados al gobierno con Galtieri. Su objetivo más importante fue tratar de desviar hacia los ingleses el odio po-

pular contra la dictadura, cuya más reciente expresión había sido la manifestación del 30 de marzo de la CGT Brasil que derivó en fuertes choques en las calles con la policía, por primera vez desde 1976. El célebre reportaje a Galtieri, así como los recientemente publicados informes de la “Comisión Rattenbach” demuestran que jamás se les pasó por la cabeza hacer una guerra antiimperialista. Ellos preveían un paseo militar, simbólico y estaban seguros de ganar en la mesa de las negociaciones por el supuesto apoyo del imperialismo yanqui, su fraternal socio y aliado en la represión a las masas en Argentina y América Central. Pensaron que gracias a ese hipotético triunfo harían olvidar a los trabajadores la crisis económica y los crímenes del régimen y ganarían para sí mismos seis años más, como mínimo, de disfrute del poder... y de los millones de dólares que podrían seguir robando.

Pero el efecto de la recuperación de las Malvinas resultó ser exactamente el opuesto del que esperaban quienes la causaron: en lugar de conjurar la crisis, abrieron una clara situación revolucionaria.

Varios errores de cálculo fueron trágicos para la dictadura.

El primer error saltó a la vista cuando el imperialismo yanqui no sólo no la secundó sino que, junto a los restantes países imperialistas, apoyó con todo al imperialismo inglés. A partir de entonces, el régimen quedaba entre la espada y la pared. Para ganar la guerra todo el imperialismo mundial debía tomar medidas revolucionarias: movilización y armamento de todo el pueblo, guerra económica sin cuartel a todos los países enemigos (no pago de las deudas y expropiación de sus empresas), reclusión de los capitalistas y ejecutivos de las potencias enemigas en campos de concentración, llamado a la lucha antiimperialista a los pueblos latino-americanos y del “Tercer Mundo”, exigencia pública de ayuda militar a la URSS y demás estados obreros, ataque a la flota inglesa apenas se pusiera al alcance de las armas argentinas, etcétera. Pero nada de eso estaba dispuesto a hacer.

Rendirse sin luchar y retirar las tropas era la otra salida “sensata”, pero era un suicidio político, porque el régimen había cometido un segundo error de cálculo que le resultaría fatal: había intentado manipular a las masas para que apoyaran “su guerra”. Ese intento, cuya primera consecuencia fue la gran manifestación popular del 3 de abril, produjo el estallido de la primera movilización unida y revolucionaria antiimperialista del movimiento de masas argentino desde 1976. El movimiento de masas transformó la demencial aventura guerrera cuyo objetivo ultrarreaccionario era perpetuar la dictadura, en una movilización revolucionaria a escala nacional y latinoamericana, contra el imperialismo inglés, el yanqui y todas las demás potencias imperialistas. La guerra y las movilizaciones que provocó lograron imponer un frente antiimperialista de la nación argentina con todos los movimientos antiimperialistas del mundo y con los países latinoamericanos conmovidos por la agresión imperialista y agredidos, también ellos, por el saqueo económico de la gran banca mundial y el FMI. Más importante aun, logró soldar, con una firme voluntad revolucionaria, a la clase obrera con todos los otros sectores explotados en una única movilización de masas. Y el objetivo de esa movilización no fue el que habían planeado Galtieri y sus hombres de preservar al régimen, sino el de derrotar al imperialismo. Gracias a ello, los trabajadores superaron finalmente la etapa de luchas parciales, fragmentadas y defensivas de la preguerra.

Por último, el tercer error de cálculo de la dictadura fue creer que con la guerra podía superar la crisis del régimen. Ocurrió todo lo contrario. Como toda guerra, ésta hizo aflorar toda la podredumbre y las contradicciones de la dictadura y del propio sistema capitalista semicolonial. La burguesía y sus partidos, casi unánimemente, rechazaron espantada y cobardemente hasta la idea de luchar contra el socio mayor imperialista, y quedó enfrentada de hecho con Galtieri. Las Fuerzas Armadas trasladaron al terreno de la guerra el feudalismo militar que les servía para repartirse la

rapiña del país: en ningún momento hicieron un comando unificado y regateaban entre ellas la parte que les tocaba del sacrificio de hombres y equipo para no perder poder en el territorio continental del cual hacía seis años que se llevaban su botín de fuerzas de ocupación. Sectores de la oficialidad estaban dispuestos a ganar la guerra, por amor propio profesional o por la influencia ideológica de un rancio nacionalismo católico de ultraderecha, mientras otros sectores huían del combate para refugiarse en la retaguardia a hacer nuevos y lucrativos negocios con los víveres, los dineros y hasta los armamentos y municiones.

La dictadura quedó prisionera de estos tres errores. Quiso hacer un paseo militar para salvar su régimen contrarrevolucionario y terminó envuelta en una guerra con el imperialismo mundial. Quiso superar la crisis que la corroía y provocó que la crisis explotara. Y el peor de los tres errores, llamó a la movilización de las masas para una guerra patrioterica y obtuvo como respuesta la irrupción revolucionaria antiimperialista de los trabajadores y el pueblo. Al volcarse Norteamérica al campo inglés, sólo podía ganar la guerra con medidas revolucionarias, que de ninguna manera estaba dispuesta a adoptar. Pensó, como lo confesó Galtieri y lo confirma la “Comisión Rattenbach” en retirarse sin luchar, pero no pudo porque las masas estaban en las calles. Y a partir de entonces fue una hoja en la tormenta: ni hizo una guerra en serio ni se retiró sin dar batalla. Se condenó a sí misma a la derrota militar, la cual, para un régimen militar, es la peor de las derrotas.

La movilización de masas comenzó contra el imperialismo inglés, continuó contra el yanqui, estrechó lazos con los pueblos latinoamericanos, y por último, ante la vergonzosa capitulación, terminó enfrentando al propio Galtieri y a la dictadura en general, por ineptos y traidores en la conducción de la guerra, como ocurrió cuando las masas silbaron e insultaron a Galtieri en una concentración popular en Plaza de Mayo, al grito de “los pibes murieron, los jefes los vendieron”, el 15 de junio.

La crisis llegó y caló profundamente también en la burguesía y sus partidos de masas. Porque la irrupción y unidad revolucionaria del pueblo trabajador contra el imperialismo fue lo opuesto por el vértice a lo que hicieron los burgueses y sus partidos que, salvo minúsculos sectores, no querían romper ni enfrentar al imperialismo. El Papa vino al país del 8 al 12 de junio para reforzar esa actitud derrotista de la burguesía y sus partidos. Sus misas, predicando la paz cuando los ingleses empezaban la lucha definitiva para tomar Puerto Argentino, buscaban movilizar a las masas pequeño-burguesas y burguesas para imponer la capitulación. Y todos los partidos burgueses, junto al stalinismo y a PO llamaron a concurrir a ellas. Así se provocó la diferenciación radical entre la burguesía y sus partidos por un lado y el pueblo por otro. Porque quien se movilizaba para apoyar la guerra dándole un carácter antiimperialista fue el pueblo, y no la burguesía derrotista. Quizá quien peor parado salió de este proceso fue el peronismo, que tras 40 años de declamar su carácter de movimiento nacional antiimperialista, a la hora de la verdad estuvo ausente sin aviso.

El conjunto de estos elementos nos llevaron a definir la etapa de la guerra como una situación revolucionaria, porque allí se combinó una crisis virtualmente total del régimen militar y el conjunto de las instituciones de la burguesía, incluyendo las Fuerzas Armadas y los partidos políticos, con la irrupción ofensiva, revolucionaria de la clase obrera y el pueblo en una inmensa movilización general unificada en torno a un eje político revolucionario: la derrota del imperialismo.

Tercer período: crisis revolucionaria y triunfo de la revolución

La derrota en la guerra, con la capitulación de Puerto Argentino el 14 de junio provocó un nuevo salto en la crisis general del sistema y del régimen militar, llevándola a límites insospechados,

con la caída de Galtieri y el nacimiento de un nuevo régimen.

Galtieri es destituido por un golpe palaciego el 16 de junio y durante largos días no se puede nombrar a nadie que lo reemplace. Al disolverse la Junta Militar, el país se queda sin instituciones que gobiernen, porque ella era la institución fundamental del régimen militar. El “feudalismo militar” llega al extremo porque al desaparecer la Junta, cada fuerza armada sigue haciendo lo que quiere en el sector del aparato estatal que controla, pero ahora sin tener que rendir cuenta a ninguna institución de tipo centralizado o nacional.

Esta situación de total colapso de las instituciones nacionales de gobierno de la burguesía hasta ese entonces -la Junta y el presidente nombrado por ésta- y el hecho de que durante días y días no aparezca ninguna otra institución o personalidad para llenar ese vacío es lo que denominamos crisis revolucionaria.

Como hemos visto en el capítulo anterior, el resultado de esa crisis revolucionaria fue la destrucción del viejo régimen, o sea del Proceso, y el nacimiento de un nuevo régimen, el que formalmente preside Bignone, que es exactamente lo contrario. Antes era un régimen fuerte, contrarrevolucionario, genocida y totalitario; ahora es un régimen débil, con amplísimas libertades democráticas. Antes gobernaba la Junta y el presidente por ella designado; ahora son los partidos políticos el principal sostén institucional del poder. Precisamente porque hubo una crisis revolucionaria que culminó con la destrucción del viejo régimen y su reemplazo por uno nuevo diametralmente diferente, decimos que en nuestro país triunfó una revolución.

Una incorrecta definición

Por Mercedes Petit

(...) El mundo moderno dio lugar a la formación de los países o naciones, que tienen como punto de partida la unidad geográfica. Esto nos permite distinguir la nación de la nacionalidad. Este último concepto, por ejemplo el de la nacionalidad negra, no implica ya un territorio común único, porque las vicisitudes de la historia distribuyeron a sus miembros en distintos países y territorios.

La nación típica contendría una sola nacionalidad, una sola lengua y un territorio único. Sin embargo, casi todos los casos surgieron como combinación de corrientes migratorias de pueblos y nacionalidades, que a veces produjeron una unidad nacional nueva, por encima de sus componentes originales. Estos son los casos, por ejemplo, de los Estados Unidos y de la Argentina.

Estados Unidos, así como logró la integración de las diversas corrientes europeas que lo conformaron, se asentó en la liquidación física de la población indígena local, primero, y luego de la nacionalidad negra, mediante la esclavitud y la opresión.

En el caso de España, el fenómeno positivo de la formación de la nación se asienta sobre la opresión imperialista castellana sobre las nacionalidades vasca, catalana y otras.

El desarrollo capitalista y el surgimiento del imperialismo aparejó que los países tomaran una ubicación desigual respecto del mercado mundial, con países imperialistas (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, etcétera) y países oprimidos, explotados por aquéllos que hoy se denominan eufemísticamente del tercer mundo o atrasados.

Desde Lenin, sabemos distinguir, entre éstos, tres situaciones.

Las colonias (propias del desarrollo del capitalismo comercial

y del surgimiento del imperialismo) son, como la India hasta 1948, Angola y Mozambique hasta hace muy poco, Argelia hasta 1962, los “territorios de ultramar” del imperio francés actual, etcétera, países sin autonomía política, cuyo gobierno depende directamente de la metrópoli, a través de virreyes y gobernadores.

Las semicolonias, teniendo autonomía política, son países sujetos al imperialismo mediante tratados, pactos o convenios económicos y militares. Así era China hasta 1949, Cuba hasta 1959 y sigue siendo Latinoamérica, respecto a Estados Unidos, así como África y parte del Asia respecto de los imperios europeos.

Los países dependientes tienen la característica de que no habiendo firmado pactos que los aten al imperialismo económica, política o militarmente, de hecho están sujetos al tremendo peso económico, político o militar de las metrópolis. Argentina, por ejemplo, dependió del imperialismo inglés hasta 1930, fecha en que se convirtió en su semicolonia, por la firma de un tratado. Años después, suscribiría otros, y pasaría a ser semicolonia norteamericana. (...)

En una colonia, sus pobladores luchan por la independencia contra el imperio, salvo una minoría cipaya. En un territorio o país-enclave, los pobladores apoyan el dominio colonial. Mejor dicho, son parte de él.

Ellos están en un territorio geográfico totalmente distinto del central del imperio, apropiado o por la fuerza, el dinero o los tratados, respaldados por sus armas, en función de colonos, soldados, científicos o “fabricantes” de un país, pero siempre como parte directa del imperio.

Lo que caracteriza precisamente al imperio es la discontinuidad geográfica y la centralización político-administrativa, que llega a su máxima expresión en sus enclaves. Los reivindican como territorio propio, los pueblan y utilizan como tal, pese a la distancia, a veces remota, con la metrópoli.

El capitalismo comercial inglés encabezó la formación de estos enclaves. En la década del 40 del siglo pasado atacó con su flota a China y le impuso extraterritorialidad y policía propia para los extranjeros en áreas de los cinco principales puertos, entre ellos Cantón y Shanghai, y se quedó “para siempre” con la isla de Hong Kong.

El marxismo denunció sistemáticamente esos sangrientos enclaves británicos en la China semicolonial. La revolución de Cantón en 1925 detonó, precisamente, con el enfrentamiento de los trabajadores contra las fuerzas británicas que protegían sus concesiones.

Luego, el desarrollo imperialista produjo países-enclave, como Irlanda del Norte e Israel, o situaciones donde un imperialismo fuerte ocupó territorio de otro más débil, como hizo Gran Bretaña con España, en Gibraltar. El imperialismo yanqui tuvo sus propios enclaves en América Latina, como Guantánamo en Cuba o la Zona del Canal en Panamá.

En todos los casos, el imperialismo ha apelado a su vieja fórmula -“que decidan los isleños”- para zanjar los litigios ocurridos con los verdaderos dueños de los territorios. Si ustedes fueran consecuentes, deberían haber rechazado de plano la lucha del pueblo panameño por recuperar el Canal y haber propuesto: “que decidan los habitantes de la Zona”, del mismo modo que deberían decir “autodeterminación para los pobladores de Guantánamo”.

Pero esas fórmulas son la trampa de los imperialistas. Los pobladores de la Zona del Canal, por ejemplo, estaban desde muchos años, hablaban su lengua inglesa y tenían sus colegios y policía. Estamos seguros que ellos, tanto como sus hijos nacidos allí, se hubieran pronunciado por el mantenimiento del dominio norteamericano por tiempo indeterminado.

Si ustedes no defendieron la autodeterminación de los habitantes de la Zona del Canal contra la autodeterminación del pueblo

panameño, ¿por qué hacen eso en las Malvinas? Han caído en la trampa de la Thatcher. Aquí defienden la autodeterminación de los isleños contra la autodeterminación superior de los argentinos. Los trotskistas, que estuvimos por la devolución incondicional del Canal y de la Zona a Panamá, estamos y debemos estar por la devolución inmediata de las Malvinas a la Argentina. En la única parte que no sostenemos la autodeterminación de los pueblos es en los enclaves, porque allí levantamos el derecho a la autodeterminación superior del pueblo al que el imperio arrebató el enclave.

Los revolucionarios y las guerras

Mercedes Petit

La contradicción entre la lucha y su dirección

(...) Con la única excepción de la guerra civil en Rusia entre 1918 y 1921, con la participación del Ejército Rojo como brazo armado del estado revolucionario, dirigido por Lenin y Trotsky, todas las luchas militares progresivas, en algún sentido revolucionarias, que se dieron y se están dando, cuentan con direcciones no revolucionarias, burguesas, pequeño burguesas, burocráticas o stalinistas. En últimas, direcciones reaccionarias y enemigas de los revolucionarios consecuentes.

Un caso extremo, para ejemplificar lo que decimos, es el del feroz asesino, Chiang Kai-shek, el jefe burgués del Kuomintang, masacrador de centenares de miles de obreros chinos, que hundió en sangre la revolución de 1925-27, y que sin embargo encabezó la lucha de la nación china contra la invasión japonesa a partir de 1937.

Parecido, pero actual, es el caso de la siniestra dictadura argentina: militares asesinos de los trabajadores, denunciados en todo el mundo por sus crímenes, y que contradictoriamente enfrentan a los ingleses imperialistas por una justísima demanda territorial de la nación argentina.

En el polo opuesto a estos dictadores asesinos, pero haciendo parte de la misma contradicción, podemos poner también a los heroicos dirigentes de la guerrilla salvadoreña. Gracias a la nefasta influencia del Partido Comunista, de la Iglesia, de la socialdemocracia y del propio Fidel Castro, se orienta la lucha guerrillera hacia una política contrarrevolucionaria, de conciliación y negociación con el imperialismo, para impedir así el triunfo de la revolución obrera y socialista en Centroamérica.

El desarrollo de la revolución política en Polonia ya nos planteó un problema semejante en los estados obreros. Si la dirección de Solidaridad, mayoritariamente agente de la reaccionaria Iglesia católica, hubiera llamado a enfrentar el golpe y se hubieran presentado choques militares, el inicio de una guerra civil, los revolucionarios hubiéramos estado en primera fila peleando contra las tropas de Jaruzelsky, bajo la dirección militar de Walesa.

En síntesis, como revolucionarios nos vemos obligados prácticamente todos los días a responder al problema de apoyar y participar en una lucha justa, que es nuestra lucha, y que sin embargo se adelanta con una dirección contrarrevolucionaria. El hecho de que hoy en día la lucha de clases se agudiza a un ritmo creciente; de que las movilizaciones de las masas aún siguen en su amplia mayoría bajo direcciones traidoras, como los partidos stalinistas, la socialdemocracia o las direcciones nacionalistas burguesas o pequeñoburguesas, mientras que los revolucionarios consecuentes somos una ínfima minoría; y que día a día se presentan conflictos militares del tipo revolución versus contrarrevolución, son todos elementos que transforman la respuesta política a este problema en una cuestión clave para los revolucionarios y en una trampa mortal para los sectarios y oportunistas. (...)

Cronología

Los días de la guerra

30 de marzo

Las fábricas automotrices suspenden y echan obreros, la inflación crece y el salario baja. La CGT convoca a una movilización a Plaza de Mayo. Numerosos grupos de obreros se acercan al centro. Los más nutridos pertenecen al sindicato del SMATA. Un impresionante dispositivo policial cubrió la zona céntrica. La represión es violenta. Gases, palos y disparos de Itaka.

Los manifestantes se dispersan y se vuelven a juntar. Desde los edificios se abuchea a la policía. Los empleados que abandonan el trabajo se suman a los manifestantes. “Se va a acabar, se va a

acabar, la dictadura militar” es el grito de miles de gargantas.

A palos la policía controla la situación. Más de 2000 trabajadores son detenidos y hay varios heridos de bala. En Mendoza, donde como en casi todo el interior se realiza la protesta, cae asesinado un trabajador jubilado.

Al otro día, hay más bronca y a la vez más confianza. A pesar de los palos se puede salir. Los dirigentes políticos preanuncian un estallido social.

2 de abril

El pueblo despierta con una noticia increíble: fuerzas argentinas desembarcan y ocupan las Malvinas. Entre los trabajadores más luchadores, los que fueron vanguardia en la jornada del 30, hay gran desconcierto. En otros sectores empieza a haber alegría.

En plena clandestinidad la dirección del PST había ya casi cerrado la edición 37 de Palabra Socialista. Lo más importante hasta el momento es sacar las lecciones del 30. A última hora, el comité de redacción se reúne. No está claro si habrá guerra o no. No hay tiempo para caracterizar qué hay detrás de la medida y qué rol jugó el imperialismo yanqui. Sin embargo se incluye en la edición una declaración: “Los trabajadores socialistas queremos sentar nuestra posición de principios frente a este choque armado... estamos contra Inglaterra -pese a que tiene un régimen democrático burgués- y del lado de Argentina -pese a la nefasta dictadura que la gobierna- (...) Si hay guerra los socialistas estaremos por el triunfo del ejército argentino -aunque al principio lo mande Galtieri- y por la derrota del británico”.

De todos modos, como la situación es compleja se resuelve consultar a los dirigentes de la LIT (Liga Internacional de los Trabajadores, organización internacional dirigida entonces por Nahuel Moreno). Moreno es categórico: “Si fuera más joven ya me hubiera anotado como voluntario”.

3 de abril

Oficialmente se informa que las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur están bajo soberanía Argentina. La respuesta de la Thatcher no demora. Inmediatamente Gran Bretaña rompe relaciones con la Argentina y advierte que se aplicarán sanciones económicas y resuelve el envío de la Task Force (Fuerzas de Tareas) al Atlántico Sur, la mayor flota británica desde la crisis del Canal de Suez, integradas por más de 40 barcos.

El tema es tratado en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y se aprueba la Resolución 502, que exige el retiro argentino de las islas y la iniciación de negociaciones. Votan a favor de la resolución en contra de la Argentina: EE.UU., Francia, Guayana, Irlanda, Japón, Jordania, Togo, Uganda, Zaire, y Gran Bretaña. Se abstuvieron: Unión Soviética, China, Polonia y España. En contra: Panamá.

4 de abril

Fuerzas argentinas ocupan las islas Georgias y se anuncia oficialmente el hecho. Venezuela expresa su total apoyo a la Argentina.

5 de abril

La escuadra británica parte desde sus bases de Portsmouth y Plymouth. Varios países se pronuncian sobre el conflicto, la Comunidad Económica Europea respalda la decisión inglesa de aplicar sanciones económicas a la Argentina. Perú apoya decididamente a la Argentina. Austria congela el envío de tanques comprados por Argentina. Canadá congela el envío de equipos militares comprados por Argentina y amenaza con sanciones económicas. A su vez, Argentina anuncia formalmente la suspensión de todos los pagos a Gran Bretaña.

6 de abril

El presidente norteamericano Ronald Reagan designa al General Alexander Haig para interceder en el conflicto, este se reúne con el Canciller Argentino, Nicanor Costa Méndez, en Washington. Nicaragua apoya a la Argentina.

7 de abril

El General Mario Benjamín Menéndez asume como gobernador de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Mientras la OTAN aconseja no utilizar la fuerza, Gran Bretaña dispone una zona de exclusión marítima de 321 kilómetros alrededor de las Malvinas a partir del 12 de abril de 1982.

Rusia declara su apoyo a la Argentina. Francia, Bélgica, Holanda, Alemania Federal prohíben las ventas de armas a Argentina.

8 de abril

Argentina crea un puente aéreo para aprovisionar a las tropas destacadas en las Malvinas. Se anuncia que la fuerza naval inglesa navega a la altura de las Islas Azores.

9 de abril

Unas 12.000 personas, en imponente manifestación, acompañan en Comodoro Rivadavia el sepelio del conscripto de la Armada, Mario Almonacid, fallecido en combate en la ocupación de las Georgias del Sur.

10 de abril

Durante dos días Radio Rivadavia llama al pueblo a concurrir a Plaza de Mayo el día 10, cuando el enviado de Reagan, Haig,

esté en Argentina. La Junta Militar deja correr el llamado.

El sábado 10, 150.000 personas se juntan en horas de la mañana. En los carteles se puede leer “Malvinas pueblo y soberanía”; “Fuera ingleses y yanquis de Malvinas”; “Haig remember 1806, 1807 y 1833”. Está lleno de banderas, vinchas y banderines celestes y blancos. Aparece el helicóptero que transporta a Haig. La gritería de repulsa es estridente. Por fin, a las 13.20 sale al balcón Galtieri. Habla a la multitud: recibe silbidos cuando invoca su gestión y la de Haig, y aplausos cuando reivindica la defensa a muerte de la soberanía en Malvinas.

El PST concurre al acto con un volante. Su primera consigna es: “¡Abajo la agresión del imperialismo inglés!”. Se condena a los yanquis, se exige la expropiación de las empresas imperialistas y termina con un llamado: “¡Luchemos unidos contra el imperialismo sin dar ninguna confianza ni apoyo al actual gobierno militar!”.

Empieza a popularizarse un olvidado tema musical “Tras su manto de neblina...” (canción patria de Malvinas).

11 de abril

Las conversaciones no han llegado a solución alguna, Juan Pablo II exhorta a ambos países a deponer actitudes extremas. Haig regresa a Londres. Costa Méndez afirma que el diálogo prosigue.

12 de abril

Telefónicamente Haig comunica a Costa Méndez, desde Londres, que Gran Bretaña es irreductible. De madrugada, las naves de la Task Force bloquean las islas. La Flota de Mar Argentina permanece en sus apostaderos.

14 de abril

Mientras Galtieri comunica telefónicamente a Reagan que existe disposición para encontrar una salida pacífica, en Londres la actuación de Thatcher recibe el respaldo de la Cámara de los Comunes.

20 de abril

Por 18 votos a favor y tres abstenciones logra la Argentina la convocatoria para una reunión de Cancilleres americanos.

25 de abril

Haig ya había estado dos veces en la Argentina. La supuesta misión negociadora fracasa. El apoyo yanqui en pertrechos y logística a los ingleses es descarado.

El domingo 25 se produce la invasión británica a las Georgias del Sur. La CGT (Brasil) convoca una movilización a Plaza de Mayo al otro día. Se concentran diez mil personas. Se corea una consigna que después aparecerá en todas las movilizaciones: “Levadura, levadura, apoyamos las Malvinas pero no la dictadura”.

“Las Malvinas son argentinas” dice un cartelón de los despedidos de Mercedes Benz. “Nacionalicemos ya el Banco de Londres” se lee en un cartel de la columna del PST.

Días después se conoce una foto de la rendición argentina en las Georgias. El personaje que allí aparece es el siniestro teniente de navío Alfredo Astiz. Hoy sabemos que rindió su posición sin combatir. Pese a esta derrota el ánimo de las masas no decae, lo fundamental son las Malvinas.

Se reúnen los cancilleres de los 21 países signatarios del TIAR (Tratado de Intercambio de Asistencia Recíproca). En el cónclave hablan los cancilleres argentino, norteamericano,

peruano, panameño y venezolano. A excepción de Haig todos respaldan a Argentina. Se empieza a resquebrajar así el sistema de pactos e instituciones que atan a Latinoamérica al carro yanqui. Tres días después los norteamericanos anuncian públicamente su apoyo incondicional a Gran Bretaña.

1 de mayo

Los ingleses atacan por primera vez las Malvinas. La aviación junto a navíos británicos atacan Puerto Argentino y helicópteros operan contra Puerto Darwin. Los intentos de desembarcos británicos son rechazados por las fuerzas argentinas. En los combates una fragata inglesa resulta averiada y cinco aviones Harrier destruidos.

En Argentina la indignación popular crece. En muchos barrios se improvisan movilizaciones. Son organizadas por sociedades de fomentos, algunos partidos políticos y defensa civil. Una de tantas se realiza en la plaza de Billinghurst en San Martín, provincia de Buenos Aires. La gente llega despacio. Algunos traen improvisados carteles contra la Thatcher. La plaza se llena, más de un millar de personas. Ingresaba una columna del PST. El locutor deja el micrófono y abraza al compañero que encabeza la columna.

Se canta el Himno varias veces. Se iza una bandera, con sol de guerra. Era la movilización que se extendía.

2 de mayo

Un torpedo del submarino atómico “Conqueror” alcanza al crucero ARA General Belgrano que navegaba fuera de la zona de exclusión.

La solidaridad se extiende. Son miles las mujeres que envían cartas a los soldados o tejen abrigos. Muchos se presentan como voluntarios. En Córdoba la lista llega a 8.000. Se hacen colec-

tas para el fondo patriótico en las fábricas. Los obreros donan sangre. El espíritu combativo de la población está alto. Pero en las islas los mandos siguen increíblemente transmitiendo a las tropas el sentimiento de que habrá arreglo y que no se llegará a pelear en las islas.

4 de mayo

La Junta Militar, que conduce la guerra en forma timorata sin llevar la ofensiva, resuelve contragolpear. Es alcanzada por un misil Exocet de fabricación francesa, la moderna fragata inglesa Sheffield. Se repiten incursiones aéreas inglesa sobre Puerto Argentino y Puerto Darwin.

6 de mayo

Las Naciones Unidas propone, como paso previo a la iniciación de las conversaciones, el retiro de las fuerzas de ambos países del archipiélago.

7 de mayo

Londres amplía el bloque naval a 12 millas del litoral marítimo argentino.

9 de mayo

Es hundido el pesquero argentino “Narwal” por la aviación inglesa, quienes también atacan con cohetes y ametrallaron a las embarcaciones de salvamento.

12 de mayo

Una impresionante movilización recorre 40 cuadras de la

ciudad de Lima, Perú, hasta la plaza San Martín. Algunos diarios hablan de 150.000 personas, otros elevan esa cifra hasta 250.000. Fue organizada por el Comité Peruano Argentino de Solidaridad. Entre otros lo integran el ex diputado justicialista Jesús Porto, el abogado laboralista rosarino Alberto Zamboni y el dirigente del PST Eduardo Expósito.

Este hecho no es casual. La guerra despierta solidaridad en toda Latinoamérica y Perú fue uno de los centros. El 27 de abril, 10.000 obreros portuarios habían iniciado un boicot a las naves inglesas.

El secretario general del gremio portuario, Luis Negreiros declara: “Estamos actuando en forma similar a nuestros compañeros de Méjico, Colombia y Venezuela”. Igual determinación tomaron los técnicos y controladores aéreos.

También varios gobiernos latinoamericanos ofrecen su ayuda. Perú, Cuba y Nicaragua ofrecen armas. Aviones peruanos llegan a nuestro país. En casi todos los países hay largas listas de voluntarios que se ofrecen para pelear. Latinoamérica se une.

Mientras, desde Southampton parten a bordo del trasatlántico “Queen Elizabeth”, 3000 soldados británicos hacia el Teatro de Operaciones, entre ellos, un regimiento de “gurkas”. En las islas aviones argentinos causan averías a dos fragatas, con pérdidas de dos máquinas y un helicóptero inglés.

19 de mayo

Hostigamiento aéreo y de superficie de los ingleses hacia las tropas argentinas que están en las islas. El Papa desde Roma convoca a cardenales argentinos y británicos a concelebrar una misa por la paz.

20 de mayo

Se conoce que el general J. Moore es el comandante en jefe

de las fuerzas británicas de desembarco. Es un oficial que sirvió en operaciones contra guerrillas en Malasia, Chipre, Irlanda del Norte y Borneo, donde ganó muchas condecoraciones.

21 de mayo

Los británicos logran establecer una cabecera de playa en Puerto San Carlos, sufriendo daños de importancia en cuatro fragatas, el hundimiento de la Fragata Ardent, de más de perder tres aviones Harrier y dos helicópteros.

Los combates aeronavales tuvieron una gran violencia, reconociéndose en esa batalla el valor de los aviadores argentinos. La Argentina perdió seis aviones y tres helicópteros. Las bajas inglesas estimadas fueron de 300 hombres.

24 de mayo

El Estado Mayor Conjunto da a conocer el comunicado 86 en el que reconoce que Gran Bretaña consolidó una cabeza de playa en Malvinas. Son hundidas las fragatas británicas “Antelope” y “Argonaut”.

25 de Mayo

Aviones argentinos averiaron a tres fragatas misilísticas y hundieron al transporte pesado “Atlantic Conveyor” y al destructor “Coventry”, la aviación inglesa ataca Puerto Argentino, perdiendo tres Harrier.

28 de Mayo

Las tropas inglesas, engrosadas por nuevos contingentes, con un total de 3800 hombres, avanzan sobre Darwin y Pradera del Ganso.

5 de junio

Países latinoamericanos anunciaron oficialmente que sus marinas de guerra no participarán en la operación UNITAS, un ejercicio naval que tradicionalmente se realiza con la participación de la marina estadounidense, en solidaridad con la Argentina.

Este no fue un hecho aislado. Desde la segunda quincena de abril, militares de Perú, Brasil, Ecuador y Venezuela cuestionaron los tratados militares que atan a nuestros países a las necesidades yanquis. En Argentina, el general retirado Carcagno, ex comandante en jefe del Ejército, reclama retirar todas las representaciones diplomáticas de EE.UU, Gran Bretaña y sus aliados, cambiar la sede de la OEA y hacer un nuevo TIAR al servicio de las naciones del sur del Río Grande.

8 de junio

La Fuerza Aérea Argentina rechaza un intento de desembarco inglés en Fitz Roy y Bahía Agradable. Son hundidos la fragata Plymouth y los transportes de tropas Sir Galahad y Sir Tristán.

11 de junio

Para derrotar al país y a la gran movilización revolucionaria de masas que se desarrolla, los agentes imperialistas en nuestro país necesitan oponerle una gran movilización contrarrevolucionaria. Los partidos patronales no se atreven a hacerlo. Entonces, igual que en el 1955, el imperialismo vuelve a recurrir a los curas para imponer sus condiciones. El 11 de junio Juan Pablo II besa suelo argentino.

Esa misma noche, también en suelo argentino, los ingleses inician su ofensiva final sobre Puerto Argentino. La Junta Militar va a misa y se arrodilla frente al Papa. Dos días después Menéndez se arrodilla frente a las tropas inglesas.

El PST saca un volante denunciando el rol del Papa. El mismo, que fue repartido por miles y miles en los lugares de trabajo, llegó hasta el interior del tren en que fuera conducido el Pontífice a Luján. En muchos lugares de trabajo los compañeros nos rechazan: “Ustedes no quieren a nadie”. Dos días después, en medio de la bronca y la impotencia, nos dan la razón. El Papa vino a imponer la derrota.

12 de junio

Las tropas inglesas avanzan hacia Puerto Argentino en búsqueda de la batalla final.

13 de junio

Mientras las fuerzas británicas penetran las defensas argentinas, en Buenos Aires se realizó una manifestación solicitando la no rendición.

14 de junio

Cae Puerto Argentino. Entre los Generales Jeremy Moore (comandante inglés) y Mario Benjamín Menéndez (Gobernador militar de las islas), se establece el alto al fuego y la consiguiente rendición argentina.

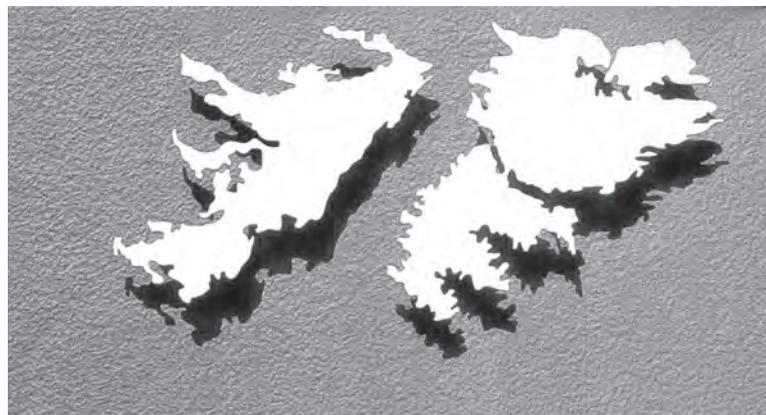
15 de junio

Alrededor de las 18 hs se interrumpe la transmisión televisiva del partido entre Hungría y El Salvador del Mundial de fútbol España '82 y se invita al pueblo a concurrir a Plaza de Mayo a escuchar a Galtieri. En la Plaza hay un fuerte cordón policial. Va llegando más gente. Hay lágrimas y mucha rabia. Los cánticos se centran contra Galtieri. Las consignas se hacen cada vez más duras. En los mo-

mentos de silencio sobresalen los gritos individuales “Recién ahora descubrieron que estábamos peleando contra Inglaterra y Estados Unidos”, Y por supuesto vuelve el “Se va a acabar. ...”.

La multitud presiona las vallas. Caen los primeros gases. La multitud tira piedras. Algunos policías del cordón inicial se sacan la gorra. Uno de ellos llora. Aparecen carros, de asalto y más policías. En algunas esquinas se discute en ruedas donde participan también policías; en otras se improvisan barricadas. Un patrullero se incendia. En Avenida de Mayo y Piedras dos colectivos cruzados empiezan a arder. En Rivadavia y Libertad ocurre lo mismo. Suenan muchas sirenas. Se ve a un policía sacar el arma en defensa de los manifestantes. A las 22 seguían los disturbios. El centro estaba a oscuras... Cae Galtieri y se disuelve la Junta Militar.

Terminó un capítulo de la Revolución Argentina.



Las islas Malvinas son Argentinas



Soldados en Malvinas leyendo diarios de la época



150 mil personas el 10 de abril de 1982, repudian en Plaza de Mayo la llegada del enviado de Reagan, Alexander Haig. Cuando Galtieri habla y reivindica su gestión y al yanqui recibe una gran chiflatina.

El PST concurre al acto y reparte un volante con la consigna ¡"Abajo la agresión del imperialismo inglés!", exigiendo la expropiación de las multinacionales y llama a "luchar unidos contra el imperialismo, sin dar ninguna confianza ni apoyo al actual gobierno militar".



Destructor inglés Sheffield, atacado con misiles Exocet de las fuerzas argentinas



Mercenarios (Gurkhas) al servicio de los piratas ingleses, desembarcando en Malvinas.



Soldados en Puerto Argentino



Escuadrilla de aviones argentinos A4B. Mayo de 1982



Ilustración de Avión A 4C bombardeando la fragata británica Coventry



Acto de ex combatientes de Malvinas para seguir reclamando por la soberanía de las islas después de la derrota. 2 de abril de 1983

Indice

Presentación	9
“Así se puede ganar la guerra”	21
¿Qué hacer ante la guerra?	37
En la primera fila del combate contra el imperialismo inglés	41
Voluntarios para la guerra. Un ejemplo a imitar	55
¿Por qué eligieron la derrota?	59
Galtieri confesó “Se me quemaron los papeles”	65
Una prueba de fuego para los partidos	69
Partido Comunista ¿Por la paz o por la soberanía?	73
Viene el Papa. La derrota con sotana	81
Anexo Documentos	89
Cronología, los días de la guerra	105

